

## **TEORÍA Y MÉTODO DE LA GEOGRAFÍA II.**

Curso 2002-2003

Profesora: Josefina GÓMEZ MENDOZA

### **PRIMERA PARTE: CRISIS Y REPLANTEAMIENTOS DE LA GEOGRAFIA REGIONAL**

1. **KIMBLE, George (1951): La inadecuación del concepto regional** 2
2. **MINSHULL, Roger (1967): Alternativas para un concepto inadecuado** 4
3. **ORTEGA VALCÁRCEL, José (1974) Objetivo y método del estudio regional** 7

### **SEGUNDA PARTE: LAS CORRIENTES GEOGRÁFICAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX: ANALÍTICA Y CUANTITATIVA, RADICAL Y FENOMENOLÓGICA**

4. **HAGGETT, Peter (1965): Análisis locacional en geografía humana** 9
5. **BRUNET, Roger (1980): La composición de los modelos en el análisis espacial** 13
6. **HARVEY, David (1984) : Sobre la historia y la condición actual de la geografía: un manifiesto materialista histórico.** 16
7. **RELPH, Edward (1976): Lugar y deslocalización (*Place and placelessness*)** 19

### **TERCERA PARTE: GEOSISTEMA Y PAISAJE COMO FORMAS DE INTEGRAR LA GEOGRAFÍA FÍSICA**

8. **BERTRAND, Georges (1968): Paisaje y geografía física global Esbozo metodológico** 22
9. **CLÉMENT, Vincent (1994-1997): Los geosistemas antrópicos** 24

### **CUARTA PARTE: ORIENTACIONES ACTUALES**

10. **PAASI, Anssi (1986 y 1991): La institucionalización de las regiones y la identidad Regional** 28
11. **GARCÍA RAMÓN, M<sup>a</sup> Dolors (1998): Los enfoques de género en los estudios de geografía: una introducción** 31
12. **COSGROVE, Denis (1999): La geografía cultural y la significación del milenario.** 33
13. **GÓMEZ MENDOZA, J. MATA OLMO, R. , SANZ HERRÁIZ, C. et al. (1998) Los paisajes de Madrid. naturaleza y medio rural. Bases para una política de ordenación territorial** 35

## PRIMERA PARTE: CRISIS Y REPLANTEAMIENTOS DE LA GEOGRAFIA REGIONAL

**1. KIMBLE, George H.T. (1951) : La inadecuación del concepto regional, en STAMP, Dudley y WOOLDRIDGE, S.W. (Eds.): *London Essays in Geography: Rodwell Jones Memorial Volume*, Londres, Longmans Green, 151-174. [Reedición en AGNEW, J., LIVINGSTONE, D.N. y ROGERS, A. (1996): *Human Geography. An essential Anthology*, Blackwell Publishers, 493-512]**

Traducción: Josefina Gómez Mendoza

1. Introducción. Nosotros los geógrafos somos personas de muchos credos y lenguas. Tenemos mucho que decir pero rara vez lo decimos en unión y armonía. A pesar de nuestros trabajos de toda una generación, carecemos todavía de declaración de fe acordada. Sin duda, si se nos pidiera definir nuestro objeto en una palabra, muchos de nosotros hablaríamos de las regiones y sostendríamos que la forma más elevada de investigación geográfica es una especie de juego de "caza-regiones", en el que (provistos de los suficientes elementos) nos limitáramos a descubrir que la vida en un territorio o continente determinados se resuelve en una simple trama de entidades culturales que llamamos regiones. Pero una vez dicho esto, tenemos que añadir que todavía estamos debatiendo el significado exacto del término: que existe más de un centenar de definiciones en nuestra literatura geográfica y que aquellos que coinciden en el sentido y en las técnicas no están seguros de qué hacer con la región una vez que la han identificado y descrito.

2. Incapaces de presentar un frente unido en el mundo académico (o no deseando hacerlo) no debe sorprendernos que nuestro impacto académico haya sido tan débil. Tampoco debe sorprendernos que algunos de nuestros vecinos en las otras ciencias sociales hayan empezado a preguntarnos cómo un fenómeno que, durante tanto tiempo, no ha logrado ser definido, puede realmente existir. Y no sólo nuestros vecinos. En virtud de las tendencias sociales y económicas actuales, incluso algunos geógrafos comienzan a preguntarse si el concepto regional sirve para conducir nuestros estudios geográficos como estaban acostumbrados.

**3. El significado del concepto.** No es difícil encontrar razones para esta insatisfacción creciente. En primer lugar, hay un hecho histórico y es que la región es un concepto del siglo XVIII (si no es muy anterior): el término del que procede está ya "bajo tierra" y está por mostrar cómo las pesadas formas ideológicas del siglo XVIII se han transformado en el mundo más ligero e infinitamente más rápido del siglo XX.

[...]

4. Hablando en términos generales, los defensores actuales del concepto regional están divididos en dos campos. Aquellos que, siguiendo a HERBERTSON, hacen de la región natural el molde en el que encajar un tipo específico de economía humana; y aquellos que centran su atención en las distribuciones culturales y consideran a la región - para mencionar sólo dos de las más de cien definiciones habituales- como un área en la que "domina un modo de vida funcionalmente coherente" [SAUER: "Foreword to Historical Geography", 1941] o un área que es "dinámicamente coherente en relación con ciertas características interrelacionadas para la construcción de su sociedad, tanto en el pasado como en el presente" [DICKINSON: *The German Lebensraum*]. La primera escuela no tiene tanta influencia como la segunda, posiblemente por la dificultad que tiene para demostrar que una región climático-vegetal (o área climax) es capaz de determinar a sus habitantes, tanto en relación con sus movimientos, como con sus ocupaciones o sus *mores*.

[...]

5. El problema que tienen los seguidores de la segunda escuela de pensamiento es que están más unidos por sus desacuerdos generales que por sus creencias. Siguen a la búsqueda de fórmulas que satisfagan a todos. Y lo que ocurre es que los usos más comunes son los de menor significado. Porque, ¿quién puede decirnos si un área está o no es funcionalmente cohesionada? ¿Es la "cohesión" una cantidad mensurable? [...] Del mismo modo, ¿cómo definir la "homogeneidad dinámica" (y hasta la "homogeneidad estática" en esta cuestión), y cuál es la connotación precisa de "las características interrelacionadas" y de "las entidades de circulación de personas y bienes" para usar otro término favorito de Dickinson?. Y precisamente, ¿qué estabilidad tiene esa entidad, o ese estado de homogeneidad?

[...]

6. Por otra parte no hace falta que se recuerde que hay regiones en el mundo que más que cohesión tienen confusión [...] Y tampoco hay razones para sobredimensionar el significado de la "homogeneidad" y de los "rasgos comunes". No toda homogeneidad traduce unidad o cohesión. La cualidad históricamente dominante de las estepas asiáticas ha sido más la uniformidad que la unidad. [...] Nuestras dudas acerca de la adecuación del concepto de región aumentan cuando consideramos la naturaleza y la constitución de la región, tal como se presenta en la literatura geográfica habitual.

7. **La constitución de la región.** Consideremos en primer lugar el problema de la delimitación de las fronteras regionales. Es evidente que si la región es real, hay que poder medirla. Admitido que puede haber formas alternativas de medir y determinar los límites exactos de una región en un momento dado, no cabe aceptar la indeterminación. (...) Como geógrafos estamos tan interesados por la diversidad de la superficie de la tierra como lo estamos por la homogeneidad: y ¿quién puede decir que la diversidad de las zonas límites sea menos rica en significados para nosotros que la uniformidad, o la unidad, en la región?

8. Pero ¿de qué herramientas disponemos para la operación de medir? ¿Contornos? ¿Isotermas? ¿Densidades de población? ¿Distribuciones lingüísticas? etc. La verdad a este respecto es que el mundo del geógrafo está tan lleno de cosas diversas - algunas móviles, otras incalculables y casi todas esporádicas- que es imposible utilizar un criterio universal en esta operación. Una unidad de área determinada con un criterio no tiene por qué coincidir necesariamente con una unidad de área determinada con otro.

[...]

9. Nuestras sospechas de que los geógrafos regionales quizá estén dibujando fronteras que no existen en torno a áreas que no proceden aumenta cuando dirigimos nuestra atención de la circunferencia al centro. Porque entonces se hace evidente que si hablamos de distribuciones actuales, no nos estamos enfrentando a un mundo de unidades claramente articuladas, que tienen unidad en su naturaleza y que están integradas en su actividad. Cualquiera que fuera el grado de autonomía funcional que existiera entre un área y otra antes del advenimiento de la Era de la Aviación, prácticamente ninguna sobrevive hoy. El avión ha acercado a todo el mundo (...) y los efectos de la nueva movilidad son múltiples y ninguno con mayor significado que el ritmo acelerado de difusión cultural. (...) No hay ninguna parte del mundo en que hoy se pueda decir que los modos de vida son sólo producto de la evolución de fuerzas locales e internas.

[...]

10. **La incidencia de la región.** En sus escritos sobre el tema, los geógrafos hacen de costumbre dos enunciados relacionados: primero, que la "región" es la última e inevitable síntesis de todas las relaciones locales en una unidad de área determinada - del mismo modo que Darwin consideraba al hombre como la consumación de un lento proceso de evolución. Segundo, que el mundo entero está organizado (o está en trance de organizarse) sobre una base "sintética" regional, siendo la principal función de los geógrafos identificarla, describirla y explicarla.

¿Está justificado este optimismo? ¿Es posible dividir al mundo entero en áreas que tengan la suficiente "unidad", "coherencia" o "entidad orgánica". Debemos admitir la dificultad de nombrar y de delimitar, inequívocamente, una docena de estas áreas fuera de Europa y de las Islas Británicas.

E incluso en Europa no siempre es fácil acomodar ciertas áreas a un esquema regional generalmente aceptable, ya que algunas de las regiones consideradas habitualmente como ejemplos, producen la impresión de ser un producto del pasado más que una síntesis contemporánea.

[...]

11. Como dijimos antes, el concepto de región tienen una procedencia europea y fue propuesto para un mundo que todavía no había sido trastocado por la Revolución Industrial. [...] En otras palabras, muchas de las áreas geográficas más inequívoca y claramente individualizadas en Europa y Gran Bretaña son supervivencias históricas de la era preindustrial, reliquias de un mundo que en la práctica se autocontenía y se autoabastecía. [...] Vemos, pues, que los modelos estándares de región son esencialmente un fenómeno del continente europeo. Estas regiones creadas por el feudalismo se consolidaron en el aislamiento cultural de un entorno autosuficiente; deben tanto a la historia como a la geografía, de modo que no parece que puedan resistir en el ambiente más

turbulento de los tiempos modernos. Si esto es así ¿qué justificación tenemos para transplantarlas a los medios radicalmente diferentes de las Américas y de Australasia?

**12. Conclusión.** Debemos, pues, aceptar el hecho de que el viejo orden está cambiando y de que sólo conseguiremos frustrarnos si nos seguimos diciendo como nos han dicho los franceses que lo hagamos: "*Plus ça change, plus c'est la même chose*". Esta frase fue acuñada antes de [los cambios técnicos recientes]. Cualquiera que sean los patrones de la nueva era, podemos estar seguros de que no caben en ella unidades independientes, discretas, - no caben "mundos dentro del mundo". No puede haber "regiones" nítidamente delimitadas en las que los geógrafos (o los economistas o los sociólogos) estudien una comunidad "fósil". La "región" humana es ahora la tierra. Esto no hace superfluo proseguir la organización del estudio geográfico sobre bases sistemáticas de áreas. Al contrario: el aumento de la interpenetración de modos humanos pide más bien más, que menos, estudios de este tipo. Pero significa que debemos evitar, al hacer estos estudios, buscar "modos unitarios de vida", "unidades de distribución" y también evitar asumir, al modo del determinismo, que la "unidad regional" es el fin hacia el que está dirigiéndose la sociedad civilizada (...) En el mejor de los casos, un estudio regional puede ser sólo un trabajo personal de arte, no un trabajo impersonal de ciencia -un retrato más que letra impresa. Como tal, puede tener valor sustantivo, pero este valor pertenece más al mundo de la aclaración y de la sugerencia que al del análisis y la síntesis definitivas. (...)

**13.** En lugar de seguir aumentando la pila ya impresionante de trabajos corográficos - muchos de los cuales no son más que un laborioso trasvase de huesos de un cofre a otro- ¿no deberíamos más bien dedicar nuestras energías a perseguir objetivos más restringidos pero que merezcan más la pena? ACKERMAN ha indicado recientemente dónde debemos encontrar estos objetivos. "La geografía humana, ha dicho, nunca será aceptada como disciplina académicamente madura hasta que una obra sistemática más continua adquiera carta de naturaleza." Y nos recuerda que la geomorfología, la climatología, la geografía de las plantas o de los suelos no son las únicas sistemáticas; el uso del suelo, la conservación, las geografías de la industria, del transporte, de los asentamientos y de los recursos son igualmente importantes, aunque en la estima profesional (de acuerdo con la atención que han recibido en los últimos veinticinco años) están por detrás de las disciplinas más físicas. Carl Sauer también ha enumerado recientemente un número de importantes objetivos: como por ejemplo, el estudio de hombre como agente de cambio fisionómico, los modos de edificación, los tipos de viviendas y las formas de terrazgos, las "climax culturales", sucesiones y receptividad. Esta prelación da preferencia, como se ve, al lado más histórico de la geografía sistemática. Y esta lista no es exhaustiva: la compilación de Van Burkalow sobre la contaminación por fluorine de las aguas de abastecimiento sugiere posibilidades no exploradas en la geografía médica; y nuestros problemas de refugiados pueden dirigirnos hacia los campos descuidados de la geografía de los asentamientos pioneros y de las áreas marginales. Estas cuestiones merecen nuestro mayor y más persistente interés. Tienen que ver con los problemas sociales y políticos que atormentan a nuestra época. Y además son susceptibles, en su mayor parte, de un tratamiento definitivo. Ignorarlos, y dedicar nuestro tiempo a "regionalizar", es ir a la caza de un fantasma y no encontrar aliento para nuestro ahogo.

**2. MINSHULL, Roger (1967): Alternativas para un concepto inadecuado (*Alternatives to an inadequate concept*) en MINSHULL: *Regional Geography. Theory and Practice*, Londres, Mutchinson University Press.**

Traducción: Josefina Gómez Mendoza

1. Desde 1951 muchos debates sobre la región han tomado como referencia la crítica de KIMBLE al concepto de región. Otros críticos se han referido a él como la condena final, aunque los abogados del método regional piensan que, después de todo, confunde sus argumentos. El título 'La inadecuación del concepto regional' implica que el concepto debe ser enteramente desechado, porque Kimble lo dice. Pero si se lee el artículo con detención, se observa que ni es una ruptura ni supone un cierre, sino que contiene un punto de vista fascinante sobre los puntos de vista que otros geógrafos tienen de la región.

[...]

2. Al tratar de mostrar que el concepto regional es un producto de la sociedad estática del siglo XVIII en Europa, Kimble admite que hubo regiones en Europa, que cuánto más duraron, menos definidas acabaron por estar y que no fueron interdependientes, pero que de hecho fueron destruidas cuando la revolución industrial hizo necesaria una mayor interdependencia. Define las regiones como productos históricos de unidades feudales autosuficientes de la Europa medieval que fueron arruinadas por el cambio tecnológico. Sin embargo, siguiendo el argumento, no cabe esperar encontrar regiones fuera de Europa. Por ejemplo, la emigración europea a América fue suficientemente mezclada como para que desaparecieran las diferencias regionales.

[...]

3. Según Kimble, el concepto regional es inadecuado por las razones siguientes:

- 1) Sólo se puede aplicar al pasado de la geografía;
- 2) Es indefinido, especialmente en relación con las fronteras;
- 3) Sólo se puede aplicar a regiones homogéneas, estáticas y aisladas;
- 4) Sólo se puede aplicar a Europa;
- 5) Pretender ser geógrafo regional representa una tarea imposible.

Cuesta trabajo creer que Kimble plantee estas limitaciones cuando tantos geógrafos modernos describen las regiones funcionales por todo el mundo con alguna precisión y cierto éxito (...) Y es que Kimble ha tomado una definición muy personal de la región, ha mostrado que es inadecuada y ha dejado a los demás que saquen conclusiones sobre que a partir de ahí *cualquier* [...] definición de región es inadecuada.

[...]

4. Parece claro, para los propósitos de este capítulo, que el concepto de región de Kimble es como sigue:

- 1) está compuesto sólo de fenómenos humanos, culturales o sociológicos (...) quedando excluidos los fenómenos físicos;
- 2) un área formal y homogénea con unidad funcional (una imposibilidad casi virtual que el que esto escribe no ha encontrado en ningún otro autor)
- 3) una evidencia que se impone por sí misma;
- 4) una realidad perfectamente estática; y
- 5) un área en la que los límites de cada fenómeno considerado coinciden perfectamente con los de los demás.

(...) Es obvio que muy pocos otros geógrafos piensan en la región de este modo y también que un concepto como este es muy fácil de criticar.

[...]

5. [Hay algunas cuestiones que discutirle a Kimble] En primer lugar, sus ideas sobre forma y función son muy confusas. Pone mucho énfasis en la apariencia de la región, que debe ser evidente por sí misma, que tiene que parecer diferente de las vecinas, e incluso ser discernible desde el aire. Eso es lo que llama una región formal, pero también insiste en que tiene que ser autosuficiente y aislada, basándose en la aldea feudal y en los países europeos del siglo XVIII. Pero una comunidad aislada autosuficiente no es homogénea, tiene que ser variada y tiene que tener diferentes partes con diferentes funciones para poder sobrevivir. De hecho, Kimble admite que hay ciertas amplias regiones como el *Corn Belt* o el *Cotton Belt* que no son uniformes.

[...]

6. En segundo lugar, Kimble niega la posibilidad de que existan regiones fuera de Europa, y el hecho de que conciba a la región como compuesta exclusivamente de fenómenos humanos es fundamental a este respecto.

De nuevo su punto de vista particular tanto del tipo europeo de región como de los paisajes de ultramar explican esta negación. Habiendo insistido en que las regiones tienen que ser productos humanos, crecimientos naturales al igual que los suelos zonales, mantiene que no puede haber regiones en América del Norte a la vez porque los habitantes son recién llegados, "extranjeros" en esos paisajes, como porque Noruegos, Húngaros o Italianos, todos se hacen Americanos. Uno puede estar de acuerdo en que las diferencias europeas se pierden y en que no cabe esperar en América del Norte el tipo europeo de región. Pero tanto el prejuicio de Kimble contra lo no europeo como su falta de conocimiento detallado de otras partes del mundo, le impiden admitir que, aunque se pierda a los europeos en el *melting pot*, aparecen, sin embargo, regiones distintas en

el Sur, en el Medio Oeste, California, Nueva Inglaterra, y demás. ¿Puede realmente mantener Kimble que no hay regiones reconocibles, aunque no las haya del tipo que él aprueba? Dice que no hay regiones en la frontera, pero la frontera había desaparecido mucho antes y había habido tiempo para que se desarrollaran en América del Norte diferencias a una escala más amplia que en Europa?

7. Este argumento de Kimble hubiera sido más consistente si hubiera tomado a Australia como ejemplo. De todos los nuevos territorios ocupados por los europeos, Australia fue el más difícil de dividir satisfactoriamente para poder describirlo. No son en absoluto evidentes las regiones en el sentido europeo, ya que las tres grandes disposiciones dadas por el relieve, los usos del suelo y las divisiones políticas se cruzan entre sí de modo muy inusual, y es necesario construir una base de división particular para este continente, en el sentido de concebir un tipo australiano de región. De modo que Kimble no ha probado que el concepto de región sea inadecuado fuera de Europa; lo único que ha probado es que su concepto particular no puede aplicarse.

[...]

8. El punto más perturbador de la crítica de Kimble es su sugerencia de que la descripción regional puede ser una tarea imposible. Cree que el trabajo de recopilación de toda la información necesaria sobre una región, su análisis, y una descripción correcta del conjunto constituyen demasiado trabajo para una sola persona. [Podría contraargumentarse] que hasta cierto punto, si una persona no es capaz de escribir la geografía de una región, un lector no puede entender lo que ha necesitado ser escrito por muchas personas. El secreto está en cuánto trabajo original debe hacer una persona. Si se considera a la geografía como un trabajo siempre práctico, entonces el trabajo es imposible para una sola persona. (...)

9. Si no se pudiera disponer en absoluto de mapas y estadísticas, entonces la geografía académica sería imposible hasta que los hubiere, y cualquiera que se arrogara la tarea de recopilar toda la información pretendería convertirse a la vez en geólogo, geomorfólogo, meteorólogo, científico social, agente censal, demógrafo, etc. todo al mismo tiempo, y esto es, obviamente, una pretensión condenada a la inadecuación y al fracaso. El conocimiento práctico del trabajo de estas personas es esencial para tomar parte de lo que hacen pero no para hacer el trabajo de todos ellos. Si el geógrafo tiene que hacer todo el trabajo original de estos campos y después empezar con su propio trabajo, el resultado, si sobrevive, carecerá de interés y utilidad. Por el contrario si se admite desde un principio que la geografía regional, en última instancia, no es siempre trabajo práctico, el geógrafo se habrá situado en una posición mucho más sólida. Tendrá entonces libertad para tomar el trabajo de otros expertos y componer después su propia imagen. Esa es la única vía de progresar, empezar donde otros lo han dejado.(...)

El razonamiento de Kimble es el siguiente: la descripción regional es demasiado para un solo geógrafo, por tanto cada tema debe ser tratado por un experto. De modo que el producto final sería un volumen en que cada capítulo estaría escrito por un geólogo, climatólogo, etc. y que alguien iría a leer el libro y ser capaz de comprender la totalidad. Pero si es así, el geógrafo regional tiene una función similar a la de un lector inteligente, más su capacidad de analizar este material, de combinarlo, de readaptarlo, y de presentarlo en su síntesis regional.

[...]

10. Lo único que se debe asumir es que algún tipo de división del mundo entero es necesaria para disponer de áreas de tamaño conveniente para su descripción a un cierto nivel de intensidad, y esto con el propósito del estudio vertical de muchos temas, como se hace en Geografía Específica. Una de las conclusiones de este trabajo es que, aunque en algunos lugares existen regiones distintas y reconocibles, como el *Fenland* inglés o en el Distrito de los Lagos, no puede decirse lo mismo de la totalidad de la tierra. Para estas regiones menos distintas, sin embargo, el método regional ha sido utilizado con éxito considerable. Las alternativas serán consideradas desde dos puntos de vista diferentes:

- A. Alternativas al método regional
- B. Alternativas a la región.

11. *Alternativas al método regional.* 1) En lugar de tratar de buscar límites o fronteras a través de fenómenos de distinta graduación para construir regiones de segunda clase, se deben tomar unidades que son universalmente reconocidas en todos los terrenos, como continentes, islas,

naciones, estados, departamentos, parroquias, etc. y no unidades como tierras montañosas y tierras bajas sobre las que puede haber discusión. (...) 2) Dividir la superficie por líneas de longitud y latitud (...) 3) Las hojas del mapa internacional a escala 1:1.000.000 pueden dar la trama a un nivel apropiado de detalle con la doble recomendación de un criterio único para la división y uno que es conocido y aceptado por todo el mundo 4) Para reducir los cambios de forma y tamaño inherentes al método anterior, se puede aplicar un sistema convencional de hexágonos a la superficie del globo (...) 5) La búsqueda de unidades reales, permanentes y relativamente incontestables nos devolvería en último instancia y con relativa rapidez a la vieja idea de las cuencas fluviales.

[...]

**12. Alternativas a la región.** (...) Quizá de hecho debamos concentrarnos en los cambios graduales e imperceptibles de una asociación de fenómenos a otra, lo que se considerará más tarde. Si este es el caso, las unidades reales, como alternativas viables de regiones elusivas, son difíciles de encontrar. 1) La unidad política, del Estado hasta la unidad más elemental, es la más obvia. (...) 2) Como alternativa a una región de muchos elementos, la región de un solo elemento es más fácilmente definible y más rápidamente aceptable: [líneas principales de relieve, áreas de vegetación, y como construcciones humanas, las únicas viables, son los dominios culturales, los asentamientos y las comunicaciones.]

### **3. ORTEGA VALCÁRCEL, José (1974): "Presentación: Objetivo y método del estudio regional" en *La transformación de un espacio rural. Las montañas de Burgos. Estudio Geográfico Regional*, Valladolid, Instituto J.S.Elcano, Dpto de Geografía, 1974, 9-13.**

1. En los inicios del otoño del año 1964 me propuso el Dr. GARCÍA FERNANDEZ, como tema de tesis doctoral, el estudio del sector septentrional burgalés, como continuación, en cierto modo, del que acababa de realizar sobre La Bureba.

El punto de partida era también similar: El estudio regional (s.a.) de una comarca rural burgalesa, que parecía ofrecer, *a priori*, interés y argumento suficiente, dentro del clásico esquema de estos estudios en la Geografía española.

2. Con tal propósito y objetivos inicié, por entonces, mis primeros contactos con la región y con su estudio, en forma directa y a través de la recogida de información histórica y presente. Primeros contactos dirigidos, en lo esencial, a definir la entidad geográfica del objeto a estudiar; a delimitar sus contornos, aunque fuera de una forma provisional, pero necesaria; a plantear o esbozar sus problemas, y con ellos las hipótesis de trabajo que me permitieran su interpretación geográfica como unidad regional. (s.a.)

3. Pasos iniciales que me plantearon, ya de principio, algunos de los problemas metodológicos fundamentales que explican también la evolución posterior del trabajo. ¿Qué entender por unidad regional? ¿Cómo delimitar la comarca objeto del estudio propuesto? Porque una evidencia se imponía desde el comienzo: La vertiente cantábrica meridional, en su sector burgalés, que *grosso modo* centraba nuestra atención, no parecía responder, en ningún aspecto, a las tradicionales *formas* (s.a.) de región ni de comarca. Para la primera por su dimensión reducida, en primer lugar; pero sobre todo por la manifiesta pertenencia a lo que es la región cantábrica como un todo. Una *región natural*, sin duda, pero también humana, también geográfica. Para la segunda, porque de

modo muy similar era perceptible, desde un principio, que el área septentrional burgalesa desbordaba el marco *comarcal* (s.a.) Ni unidad de fisonomía en los rasgos físicos y biogeográficos; ni un *marco de actividades* (s.a.)<sub>2</sub> coincidentes. Al contrario, varias de estas unidades comarcales se pueden identificar dentro del conjunto cantábrico considerado, aun sin descender a cada uno de los valles perfectamente individualizados que la componen. ¿Qué estudiar entonces? ¿Dónde colocar los límites de una comarca inexistente?

4. No era posible hablar de región; tampoco había una comarca. Se me planteaba si renunciar al estudio de una entidad teórica inencontrable. De una entidad que, por otra parte, y a pesar de su arraigo en la Geografía, disfruta de una ambigüedad e imprecisión abrumadoras. Más capaz de provocar el desánimo que el estímulo, en el neófito que sale en su busca con la creencia, casi, de andar tras un ente corpóreo y personalizado. Y nada más lejos de la verdad. La entidad *región* ha sido aplicada lo mismo a dimensiones continentales que a minúsculas parcelas territoriales; a un espacio natural que a un conglomerado histórico, político-administrativo. La región, muchas veces, cuando se trata de definirla, resulta ser todo y nada al mismo tiempo. Es inútil ir en su busca; es tan huidiza como los criterios que la definen.

5. La renuncia ante la imposibilidad evidente de encontrar una región; la insuficiencia del estudio de una comarca dentro del conjunto septentrional burgalés, me imponían necesariamente otros criterios y otros principios, sin renunciar al estudio del sector previsto, cuyo interés y atractivos se iban confirmando, en una perspectiva geográfica, a medida que profundizaba mis contactos con él. Decidí, como consecuencia, llevar adelante mi trabajo de Geografía Regional, pero sin región ni comarca. (s.a.) Estimé que era posible la aplicación de una metodología de análisis e interpretación *regional*, sin encerrarse en la búsqueda obsesiva de unidades definidas de antemano; o con la preocupación principal de definir las a *término*. Un cierto recelo personal ante lo que podía ser una actitud *heterodoxa*, en la investigación geográfica, me ha acompañado durante bastante tiempo. Hasta que la autoridad indiscutible de un geógrafo me permite hoy desechar también estos recelos [Nota a pie de página: (...) "Lo que importa es que la superficie retenida sea estudiada según el método y el espíritu de la geografía regional, con la preocupación de plantear problemas geográficos y de resolverlos, y de no menospreciar ninguna de las relaciones recíprocas de los elementos de los paisajes." [GOUROU, *Leçons de Géographie Tropicale*]

6. En consecuencia, el objeto de este trabajo no es una región; tampoco puede ser calificado de comarca, *sensu stricto*. El empleo que yo hago a lo largo de él de estas palabras carece, por consiguiente, de todo significado limitativo. En ambos casos deben entenderse con sinónimas de espacio estudiado, sin otro valor, siempre que las utilizo para referirme al área tratada.

7. El objeto del estudio es una zona del norte de la provincia de Burgos, de casi 2.000 kms cuadrados -1.900 kilómetros cuadrados más exactamente- localizada por lo esencial al norte del Ebro, y entre las provincias de Santander, Vizcaya y Álava. Casi desde el meridiano del puerto del Escudo al oeste, hasta el que corresponde al del puerto de Orduña, al este. En realidad, lo mismo al norte que al este se delimita por la divisoria administrativa provincial respecto de las provincias citadas; al sur y al oeste la arbitraria línea separadora va por las cumbres de los Montes Obarenes y Sierra de Tesla, en coincidencia también con los límites administrativos de los 21 municipios que comprende; a veces éstos se prolongan por ellas; en otras ocasiones apenas las penetran. De todas formas puedo decir que, de modo consciente, he prescindido de las zonas más altas meridionales y occidentales de modo sistemático. Ha sido un criterio también de delimitación.

8. En cualquier caso, lo que deseo poner de relieve es que el contorno del área estudiada carece, en principio, de todo fundamento (s.a.) regional. Es un contorno arbitrario, que obedece sólo a razones de comodidad, de fuentes, de adecuación al objetivo perseguido. No a otras. De ahí el circunscribirme a la provincia de Burgos. No quiere decir que carezcan de validez geográfica tales límites. De igual manera hubiera podido establecerlos de otro modo.

El espacio estudiado se superpone con bastante fidelidad al que comprende el llamado partido judicial de Villarcayo. Pero no con absoluta identidad: aquí prescindo de algunos ayuntamientos del mismo; reducción motivada por el deseo de dar mayor uniformidad al conjunto tratado. Por igual razón incluyo dos municipios que no le pertenecen ... administrativamente, pero que participan de una problemática muy similar: los de Frías y Cillaperlata, adscritos, por los avatares históricos del siglo XIX, al partido judicial de Briviesca.

9. Un área de relativa extensión e indudable variedad, que ni es región ni es comarca, en sus acepciones clásicas. Pero que ofrece una problemática regional de indudable interés, y dentro asimismo de un planteamiento regional en nuestro país. Una problemática que les proporciona cierta identidad, como iremos viendo y trataré de ir mostrando, y en razón de todo lo cual la he bautizado con el nombre que tuvo en el pasado histórico, que perdió en los accidentes de su evolución crítica del siglo XIX, y que no carece de expresividad: las MONTAÑAS DE BURGOS. Un nombre resucitado para un espacio que se encuentra en período de recuperar su identidad. En cierta manera, corresponde al *pequeño rincón* castellano que cantara el Poema.

10. El objetivo propuesto de esta tesis es precisamente dar una interpretación del peculiar desarrollo geográfico de LAS MONTAÑAS DE BURGOS. El método de *análisis regional*, el *modelo regional*, ha sido el empleado para tal fin. Y pienso que se ha mostrado fecundo. En particular, en orden a dar una interpretación de un espacio rural, campesino, que participa de los problemas comunes hoy a la práctica totalidad de las áreas campesinas de nuestro país. Pero, que añade la circunstancia de producirse la crisis de lo rural y agrario en el marco de la influencia directa de una gran aglomeración industrial - la de la Ría de Bilbao-. Es indudable que este hecho confiere a la evolución montañesa caracteres peculiares: Sus estructuras económicas, demográficas, sociales, geográficas, dejan sentir el peso de esa presencia próxima y absorbente. El crecimiento y desarrollo del espacio social montañés, la configuración misma de ese espacio, quedan condicionados por la influencia múltiple de la gran aglomeración urbano-industrial. De tal modo que este sector que estudio, burgalés por su historia, por su pertenencia administrativa, se inscribe, y cada día con más fuerza, en la malla espacial, geográfica, regional, que va tejiendo el poderoso impulso de la Ría. Este es el modelador y organizador del ámbito septentrional español, en su sector oriental, a caballo de viejas circunscripciones históricas periclitadas, de regiones naturales muy diversas también.

11. El análisis regional aplicado a esta área-tipo hace posible una disección aleccionadora del complejo proceso de reorganización espacial del solar hispano, aunque sea a la escala minúscula en que lo hago. De las fuerzas que lo promueven, las que lo facilitan y las que lo obstaculizan, los factores que intervienen y su valoración. Y lo hace posible en el marco de una *región polarizada* (s.a.) en formación. (...) He buscado que el área estudiada ofreciera unas coordenadas modélicas para la perspectiva en que el análisis geográfico se situaba: *Las transformaciones de un espacio rural español concreto como consecuencia del influjo persistente y directo de una gran aglomeración industrial y urbana*. (s.a.) Cualificar, en cierta manera, un aspecto de la reorganización del espacio que tiene lugar en nuestro país; pero desde la perspectiva del espacio influido, dominado; no desde la óptica del espacio dominante, urbano. Desde esta consideración, las MONTAÑAS DE BURGOS ofrecían notables ventajas. Su elección, un poco intuitiva, se ha confirmado plenamente acertada y válida. En efecto, permiten contemplar el proceso en una condiciones privilegiadas.

## SEGUNDA PARTE: GEOGRAFÍA ANALÍTICA Y CUANTITATIVA

4. HAGGETT, Peter (1965): **Análisis locacional en geografía humana (Capítulo Primero "Presupuestos" de *Análisis locacional en Geografía Humana*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, 5-39).**

Traducción: J.M. Obiols

1. [p. 16] **Sobre la geografía.** La geografía ha representado durante largo tiempo una espina clavada en el costado de los administradores de escuelas y universidades. Parece dudoso que su asiento natural se halle en sexto de Ciencias o en sexto de Arte, dentro de la organización de *grammar school*. De modo semejante, a nivel universitario se ha clasificado de diversas maneras: como una "ciencia de la tierra" (en Cambridge forma parte de la Facultad de Geografía y Geología, que comprende la geofísica, la mineralogía, la petrología), como una "ciencia social" (como ocurre en la mayoría de las universidades de los EE.UU) y, con menor frecuencia, como una "ciencia geométrica", posición que ocupó en la antigüedad griega y que unos pocos estudiosos, especialmente los miembros de la Michigan Inter-University Community of Mathematical Geographers, querían verle ocupar de nuevo.

Una parte de la dificultad de "colocar" la geografía dentro de la estructura académica formal nace de la natural ambivalencia de la maneras como los geógrafos han contemplado su material temático, por lo menos en la misma medida de las discusiones acerca de qué secciones de la realidad deben ser estudiadas por los geógrafos. (...)

2. **La geografía: el diálogo interno.** Algunos geógrafos o grupos de geógrafos han concebido el campo propio de la geografía en términos diferentes de las diversas etapas de la evolución de ésta. El punto de vista más generalmente sostenido es quizás el formulado por HARSTHORNE como posición tradicional de la geografía: la diferenciación en áreas. Existen, sin embargo, varias desviaciones de esta opinión; la que considera a la geografía como la ciencia de la superficie terrestre, la posición que estima que la geografía consiste en el estudio de las relaciones entre el hombre y su ambiente natural; y aquella que ve la geografía como el estudio de la localización de los fenómenos sobre la superficie de la tierra. Estas tres desviaciones las denominamos aquí la escuela del paisaje, la escuela ecológica y la escuela locacional.

[...]

3. **Las desviaciones: la escuela locacional.** La idea de que la geografía es esencialmente una ciencia de la distribución es un tercer tema recurrente. BUNGE (1962, 1964) ha hecho hincapié recientemente sobre la fuerte dependencia de la geografía respecto a los conceptos de la geometría y la matemática topológica. (...) El desarrollo más marcado de la "teoría" locacional ha procedido de una de las ciencias sociales, la economía, y no del seno de la misma geografía humana. Los dos clásicos de la teoría locacional, VON THÜNEN (1877), respecto a la localización agrícola y WEBER (1909) en materia de localización industrial, se ocupaban esencialmente de la localización económica. (...) Las excelentes reseñas de la bibliografía sobre localización económica, que debemos tanto a los estudiosos ingleses (HOOVER, 1948 y ISARD, 1956) como alemanes (BOUSTEDT y RANZA, 1957) y franceses (PONSARD, 1955), han servido de acicate para la aplicación, desarrollo y afinamiento de los conceptos espaciales por parte de los geógrafos. La *Theoretical Geography* de BUNGE (1962) muestra cuán lejos ha llegado este proceso de estudio.

[...]

4. [p. 1] Los estudios locacionales apenas empiezan a recuperarse de la trágica pérdida del más original y provocativo de sus cultivadores, August LÖSCH (...) En los veinte años transcurridos desde la muerte de Lösch, el ritmo y la calidad de la investigación locacional han empezado a acelerarse. En los EE.UU., un grupo de economistas dirigidos por Isard y otros grupos de geógrafos conducidos por estudiosos tales como GARRISON y BERRY han efectuado intervenciones en nuevos países, mientras que en Suecia la escuela de HÄGERSTRAND ha dado nuevo impulso a los estudios diacrónicos. Estos estudios han resultado a la vez estimulantes y desorientadores para los geógrafos ingleses. Estimulantes porque trataban de insuflar nueva vida a la geografía humana tradicional la cual -con pocas excepciones- seguía vinculada a directrices conservadoras de carácter regional (...) Desorientadores, porque utilizaban cada vez en mayor medida métodos matemáticos (...) Al volver a Cambridge en 1957 tomé conciencia cada vez más clara de este problema...

[...]

5. [p. 25] **La "ciencia regional" y la geografía.** [Hay que aclarar la posición del] naciente campo de la "ciencia regional", con sus sólidas conexiones con los estudios locacionales, [con] la geografía, la ecología humana y las ciencias sociales (especialmente con la economía) (...) Si bien dichos estudios regionales tienden a ocuparse de numerosos rasgos y a implicar diversas disciplinas

académicas, la que ha encabezado con más vigor estos estudios ha sido la economía y, más específicamente, la econometría. Ocurre así que el primer libro de texto importante de "ciencia regional", *Methods of Regional Analysis* (Isard y otros, 1960) se ocupa principalmente de regiones económicas (s.a.). Se considera como problema crucial el desempeño económico de una región (...) Tanto los geógrafos económicos como los geógrafos regionales se han visto sometidos al influjo de la bibliografía en la materia (...) Nadie que siga la marcha de las tesis de investigación publicadas desde 1968 por el departamento de geografía de la Universidad de Chicago, por ejemplo, puede dejar de percibir la naturaleza, así como el ritmo de esta revolución.

6. [p.6] **En busca del orden.** (...) El orden y el caos no forman parte de la naturaleza sino de la mente humana: según las palabras de SIGWART, "Sólo se descubre en el mundo un orden superior del que se nota a primera vista cuando buscamos dicho orden (s.a.) (...) CHORLEY (1962) ha llamado la atención sobre la vívida ilustración de este problema, tal como afligió a Newton, cuando le acababa de caer una manzana sobre la cabeza: "Si se hubiera planteado la pregunta obvia: por qué esta manzana en particular vino a caer en este instante irreplicable sobre esta cabeza singular, habría podido escribir la historia de una manzana. En vez de ello se preguntó por qué caían las manzanas y produjo la teoría de la gravitación. La decisión correspondió a Newton y no a la manzana." (...) El orden no depende de la geometría del objeto que vemos sino del marco organizativo en que lo colocamos.

[...]

7. **Las tradiciones excepcionalistas en geografía.** En este libro se carga decididamente el acento en el planteamiento de preguntas sobre el orden, el orden locacional, que presentan los fenómenos estudiados tradicionalmente como geografía humana. La primera mitad propone algunas categorías amplias de preguntas referidas a movimientos, redes, nudos, jerarquías y superficies, en tanto que la segunda explora la manera cómo podemos compulsar las pretendidas respuestas. Este enfoque general se aleja algo del tradicional en geografía humana (por ej. BRUNHES, 1925, VIDAL DE LA BLACHE, 1922) la cual se ha preocupado de plantear preguntas biográficas sobre los fenómenos que observamos. De hecho, luego del examen más concienzudo y erudito del desarrollo histórico del tema, Harshorne opina en su clásica *Nature of Geography* que "...no es necesario formular ideas universales, aparte de la ley general de la geografía que dice que todas sus áreas son singulares" (Hartshorne, 1939). Este concepto de singularidad, compartido con la historia, ejerce un influjo poderoso sobre nuestra enseñanza geográfica a todos los niveles educativos, haciendo adquirir a nuestros estudiantes la convicción inevitable de que la región A tiene que ser diferente de la región B.

8. Huckleberry Finn compartía esta convicción. Durante una de sus escapadas en una barca exclama: "Ahora estamos justo frente a Illinois... Illinois es verde, Indiana es rosa... No hay manera de equivocarse; lo he visto en el mapa y es de color rosa" (Twain, 1896). La paciente explicación de Tom Swayer sobre el quehacer del geógrafo "...tienen que pintarlos así para que puedas distinguirlos rápidamente cuando los mires, ¿entiendes?" parece resumir el papel convencional atribuido al análisis geográfico: diferenciar la superficie de la tierra, entresacar y separar en ella sus áreas de características "semejantes". (...) [En] la tradición de estudios biográficos regionales (...) se combina la agudeza de observación y la destreza en la exposición literaria. Nuestra objeción, en este punto, no es que estos estudios estuvieran mal orientados, sino que su mismo éxito llevó a los geógrafos a pasar por alto los igualmente necesarios estudios comparativos. La diferenciación por áreas ha dominado la geografía en detrimento de la integración de superficies.

9. Tanto SCHAEFER (1953) como BUNGE (1962), partiendo de fundamentos metafísicos, han hallado insatisfactorio el enfoque "singularista". Sugieren ambos, junto con POSTAN, que la singularidad es un punto de vista y no una propiedad inherente a las regiones. (...) El hecho de que poco se pueda hacer con lo singular, salvo contemplar su singularidad, ha llevado a la insatisfactoria situación actual en la que los estudios sistemáticos y la geografía regional particularizada se compaginan difícilmente. Bunge menosprecia este compromiso; para él la geografía sistemática ha de moverse dentro de esferas teóricas y la geografía regional ha de dirigirse a estudios genéricos y no singulares. En palabras de Schaefer, ha de convertirse en el trabajo de laboratorio de un tema esencialmente teórico

**10. Sobre la escala y la teoría.** El extremo al que pueda ser llevada la crítica del punto de vista biográfico, depende, en parte, del factor de escala. (...) El grado de nuestra dependencia de teorías externas para explicar los rasgos macrorregionales puede ser contrapuesto a los niveles inferiores de magnitud regional, en los cuales la geografía parece ciertamente ser más autónoma, tanto en sus aspectos físicos como en los humanos. (...) Los geógrafos se ocupan de temas que varían en tamaño desde continentes del orden de un millón al de decenas de millones de Km<sup>2</sup>, pasando por términos o por parroquias (del orden de kilómetros a decenas de Km<sup>2</sup>), hasta llegar a unidades incluso menores y, aunque muchas de las medidas de superficie más antiguas han caído en desuso, la variación entre las cuatro unidades usuales (millas cuadradas, kilómetros cuadrados, acres y hectáreas) es lo suficientemente grande como para hacer dificultosas las comparaciones. (...) Como los geógrafos recurren cada vez más a los modelos físicos y a sus derivados biológicos, es preciso que seamos también cada vez más sensibles al peligro de los "anacronismos espaciales o dimensionales".

[...]

**11. Sobre sistemas y modelos. La geografía humana y la teoría de sistemas generales.** Durante el último decenio se ha experimentado un notable aumento del interés dentro de la ciencia biológica y del comportamiento, por la teoría de *sistemas generales* (s.a.) (BERTALANFFY, 1951). Se han efectuado algunos intentos (especialmente por parte de CHORLEY, 1962) de introducir sus conceptos en la geomorfología y la geografía física, y no parece que exista ninguna razón poderosa por la cual el concepto de los sistemas no pueda ser extendido ulteriormente a la geografía humana. (...) En geomorfología podemos hablar de un "sistema erosivo", en el cual el conjunto de los objetos (divisoria de aguas, pendientes, corrientes) están en relación mediante la circulación del agua y de los sedimentos, con entradas de energía en forma de chubascos.

En geografía humana, nuestro equivalente más cercano sea quizá la región nodal en la cual el conjunto de los objetos (ciudades, pueblos, granjas, etc.) se hallan relacionados por medio de movimientos de circulación (dinero, migrantes, fletes, etc.) y las cargas de energía vienen a través de las necesidades biológicas y sociales de la comunidad.

[...]

**12.** (...) Von Bertalanffy (1951) distingue dos categorizaciones diferentes; el *sistema cerrado* y el *sistema abierto*. (s.a.) (...) Las regiones nodales como sistemas abiertos (s.a.) La idea recogida en la primera mitad de este libro es que podemos considerar a las regiones nodales como sistemas abiertos (PHILBRICK, 1957; NYSTUEN y DACEY, 1961). (...) Chorley (1962) indica que los sistemas abiertos poseen algunas de las seis características siguientes: (1) la necesidad de un suministro de energía para el mantenimiento y la preservación del sistema, junto a la capacidad de (2) llegar a un "estado estático" en el cual la importación y la exportación de energía y material se ve compensada por ajustes de forma, (3) regularse a sí mismo por medio de ajustes *homeostáticos* (s.a.) (4) mantener magnitudes óptimas durante períodos de tiempo; (5) mantener su organización y su forma a través del tiempo en lugar de tender (como ocurre con los sistemas cerrados) hacia un máximo de entropía y (6) comportarse de modo "equifinal", en el sentido de que condiciones iniciales diferentes puedan conducir a resultados finales semejantes.

**13.** En nuestros sistemas regionales encontramos ciertamente algunas de estas seis características. La organización regional necesita de un constante movimiento de gente, bienes, dinero e información para mantenerse; un exceso de movimiento hacia dentro puede verse compensado por cambios de forma (expansión de la ciudad y crecimiento urbano tentacular), así como un movimiento disminuido puede llevar a la contracción y a las ciudades fantasmas. Las dos primeras condiciones se cumplen claramente. De modo semejante, respecto a la tercera condición, la región urbana obedece al principio de Le Châtelier en cuanto a que su *hinterland* puede expandirse o contraerse para hacer frente a flujos acrecentados o disminuidos. Berry y Garrison (1958) sugieren, asimismo, que cumple con los requisitos cuarto y quinto, en cuanto a que la forma de las relaciones (urbanas) entre rango y tamaño urbanos tiende a ser relativamente constante en el espacio y en el tiempo. Finalmente, la creciente convergencia de las formas de las principales ciudades en distintos continentes, nos sugieren que el sistema abierto urbano tiene la capacidad de comportarse de modo equifinal.

Las ventajas de contemplar la región como un sistema abierto son que dirigen nuestra atención hacia los vínculos entre proceso y forma y coloca a la geografía humana al lado de otras ciencias biológicas y sociales que están organizando su pensamiento de esta manera. Los intercambios entre los estudiosos de "ecosistemas" a todos los niveles de la escala tienen que resultar provechosos (por ej., Thomas, 1956, pp. 677-806).

**14. La construcción de modelos en geografía humana (...)** La complejidad de la realidad hace necesarios los modelos.

a.) *Tipos de modelos.* ACKOFF (1962) ha propuesto un sencillo desglose en tres etapas: modelos icónicos, analógicos y simbólicos, en el cual cada una de las etapas representa un grado superior de abstracción. Los modelos icónicos representan las propiedades a una escala diferente; los modelos analógicos representan una propiedad por medio de otra; los modelos simbólicos representan las propiedades mediante símbolos. Una analogía muy simple se da con el sistema viario de una región, donde las fotografías aéreas pueden representar la primera etapa de abstracción (icónica); los mapas, con los caminos del territorio representados por líneas de diferentes anchuras y color, representan la segunda etapa de abstracción (analógica); y una expresión matemática, la densidad de caminos, representa la tercera etapa de abstracción (simbólica).

[...]

15. c.) *El papel de los modelos* (s.a.) En su *Novum Organum*, Bacon describe la teoría científica como constituida por "predicciones precipitadas y prematuras". Ciertamente podemos argüir que la mayor parte de los modelos representados en la primera mitad de este libro encajan admirablemente en esta descripción: Todos ellos son toscos, llenos de excepciones, más fáciles de refutar que de defender. ¿Por qué, entonces -nos preguntamos-, nos afanamos por crear modelos en lugar de estudiar directamente los "hechos" de la geografía humana? La respuesta está en la inevitabilidad, la economía y el estímulo que representa la construcción de modelos:

1) La construcción de modelos es inevitable porque no existe una línea divisoria fija entre hechos y creencias (...) Los modelos son teorías, leyes, ecuaciones e intuiciones que expresan nuestras creencias sobre el universo que creemos ver.

2) La construcción de modelos es económica porque nos permite transmitir una información generalizada en una forma muy comprimida. (...)

3) La construcción de modelos es estimulante porque, precisamente a través de sus generalizaciones, pone de relieve las áreas donde hace falta un perfeccionamiento. (...) El papel de los modelos en geografía consiste en codificar lo que ya ha ocurrido y en incitar a una nueva indagación.

16. Sobre la explicación determinista y la probabilística. Leyes normativas y probabilísticas. [el principio de indeterminación de Heisenberg] (...) La sustitución de leyes *normativas* por la idea de las tendencias probabilísticas dio lugar a una visión enteramente nueva del comportamiento humano en la cual era posible acomodar tanto el "libre arbitrio" como la "determinación". (...)

SIMON (1957) ha llamado la atención hacia dos modelos posibles del comportamiento humano, el optimizador y el satisfaciente (s.a.). El concepto optimizador ha sido introducido tácitamente en la geografía humana, a través de la adopción de modelos como los de von Thünen, Weber, Christaller y Lösch, según los cuales los individuos o grupos se dispondrán espacialmente de modo tal que se optimice un conjunto dado de recursos y necesidades. Simon ha argumentado, y Wolpert (1964) ha demostrado (...) que el modelo optimizante es bastante insatisfactorio. (...)

Evidentemente nuestra elección es a menudo subóptima, puesto que "...optimizar exige unos procesos de varios órdenes de magnitud, más complejos que los que se necesita satisfacer".

17. (...) *El nacimiento de los modelos estocásticos.* La demostración de la insuficiencia de los modelos normativos clásicos del comportamiento humano y su sustitución por la idea de la "limitada racionalidad" del hombre estimularon la búsqueda de modelos de comportamiento de otro tipo. La penetración decisiva se obtuvo, en economía, con la segunda guerra mundial. Aquí la fusión de las matemáticas, la economía y la logística llevó al surgimiento de la teoría de los juegos en general y, en particular, al notable libro *The Theory of games and economic behaviour* (VON NEUMANN Y MORGENSTERN, 1944). (...) No fue hasta 1957 cuando Neyman introdujo una teoría del crecimiento en la cual el azar o los procesos estocásticos (del griego 'diana, conjeturas')

desempeñaban un papel importante. La teoría en sí misma era abstracta. (...) En Suecia, Hägerstrand y sus colaboradores han comenzado ya el trabajo de aplicación de los modelos estocásticos sobre la migración de Monte Carlo (Hägerstrand, 1953, Morrill, 1963) mientras se aplicaban métodos de la teoría de los juegos a problemas de localización tanto urbana como rural. [La aplicación de estas teorías] a la geografía humana es aún lamentablemente pequeña y la investigación de algunos modelos no ha hecho más que empezar.

**6. BRUNET, Roger (1980): "La composición de los modelos en el análisis espacial", *L'Espace Géographique*, nº4, 253-265.**

Traducción: Josefina Gómez Mendoza

1. Que el espacio geográfico está organizado, es algo que empieza a saberse. Que sobre este tema los conceptos y las definiciones, las teorías y los métodos de investigación estén a punto, es algo que nadie se atreverá a mantener. Pero somos muchos los que trabajamos en ello y por caminos distintos (...) En uno de estos caminos, que hasta ahora sólo tiene algunos hitos, me parece que ha llegado el momento de fijar el estado de la cuestión, presentando, en un dominio preciso, una construcción.

**2. DE LAS ORGANIZACIONES ESPACIALES A LOS MODELOS. El concepto de organización espacial.** Una organización espacial puede definirse como un conjunto más o menos coherente de lugares relacionados. Este conjunto es a la vez diferenciado y está integrado en áreas y redes (líneas y puntos) en los que circulan los flujos. El concepto de organización espacial no se confunde con el concepto de región. Ésta aparece como un ser geográfico más complejo; la organización espacial no es más que uno de sus componentes: puede decirse que corresponde a su estructura horizontal.(...) Una organización espacial *es* una estructura y *tiene* una estructura: doblemente: en tanto que construcción humana; en tanto que construcción del investigador. Y esta estructura tiene una función que es la de facilitar el funcionamiento de la sociedad y permitir su reproducción.

3. Siempre me ha parecido que faltaba un capítulo importante en las obras sobre organizaciones espaciales y modelos: el que ofrecería el eslabón que permitiera pasar, precisamente, de lo general a lo particular y de lo particular a lo general, el que resolvería la contradicción nomotética-idiográfica. Es decir, el que considerando modelos específicos de organizaciones espaciales reales, permitiría leer bajo la complejidad de la representación, la simplicidad de los fenómenos presentes, expresión de leyes, mecanismos y comportamientos generales.

**4. Modelos espaciales.** Un modelo es siempre una simplificación de la realidad, o más exactamente de la visión que se tiene de esta realidad. Se hace esta simplificación con un fin operativo: la acción, la predicción o la explicación. (...) Tratándose de modelos espaciales, a los que me dedicaré aquí, la analogía es aun más fuerte: se trata de representar a individuos y de dar de ellos una imagen generalmente gráfica que permita comprender su esencia o sus resortes. (...) Un modelo espacial es una representación directa del mismo espacio o más exactamente de las disposiciones espaciales: formas, organizaciones o estructuras. Todo mapa, topográfico o temático, es ya un modelo de este tipo: como una caricatura no ha retenido más que algunos elementos de lo real, y los ha más o menos exagerado : pero muestra fundamentalmente *los elementos* y no su disposición: ésta sólo aparece, en el mejor de los casos, en virtud de una construcción intelectual, de una trabajo que parte del mapa, y, en general, de muchos otros datos.

**5. Modelo de modelos.** Entre estos modelos de organizaciones espaciales, me parece que se pueden distinguir cuatro tipos, muy desigualmente practicados.

a) Llamaré *modelos generales* aquellos a los que muchos reservan la apelación de modelos, añadiendo la connotación de nobleza que implican las poderosas abstracciones y los nombres de autores más prestigiados. Son los modelos conocidos, recogidos en los manuales de geografía teórica o cuantitativa: como los de CHRISTALLER, de VON THÜNEN, de LÖSCH, aquellos en los que se basan los tratados de CHORLEY y de HAGGETT. Tienen vocación teórica general: en

principio pueden aplicarse al mundo entero y constituir el punto de partida de toda investigación de tipo deductivo. En seguida se advierte que proceden en su mayoría de considerar la *distancia* y, concomitantemente, la *gravedad* : expresan de hecho las formas posibles de aplicación del modelo de gravedad sobre superficies más o menos isotrópicas.(...)

6. Llamaré *modelos regionales*, los que, por el contrario, tienen un alcance restringido en el tiempo y en el espacio, aun si representan a un número relativamente elevado de casos. Se trata de imágenes simplificadas de un tipo particular de organización, siendo la palabra tipo, en este caso, tan importante como la de particular. No se trata de mecanismos o de leyes con virtud real teórica, sino de tipos de estructuras espaciales realizadas. Es enteramente el caso de BURGUESS, aunque, por error, se presente en la categoría anterior: se sabe que este modelo describe el tipo de organización aureolar del espacio intraurbano de las ciudades norteamericanas, que está perfectamente datado y localizado. Se puede producir un modelo del mismo tipo para la mayor parte de las ciudades francesas y es diferente, porque la historia de esas ciudades es diferente. Lo mismo ocurre con el modelo de ciudad islámica. (...) Modelos generales y modelos regionales pueden ser confrontados a la realidad, es decir a cada objeto particular, a cada organización espacial: en ello radica en parte su principal interés, puesto que así se puede considerar la distancia entre el objeto considerado y el modelo, y por tanto evaluar "los residuos".(...)

7. Llamaré modelo específico al que es el modelo de una organización y de una sola. Es decir la representación de una estructura (o de una forma) particular y única: el espacio de determinada ciudad, de determinada región, de determinado país, etc. Modelo de un objeto, y de uno solo, no es transportable, no es transponible. Lo que no le quita valor heurístico: siempre que merezca el nombre de modelo y respete las reglas de modelización que suponen un importante trabajo de abstracción y de interpretación inductivo-deductiva. La función de este modelo es totalmente diferente de la de los modelos anteriores: no se trata de comparar un objeto a un modelo de referencia, lo que hace posible (a través de él) la comparación de un objeto con otro; *se trata de comprender la estructura del objeto*. Si está convenientemente modelizado es que se puede desmontarlo (y remontarlo); des-componerlo. ¿En qué? en modelos elementales (...)

8. Llamo, entonces, por fin, modelo espacial elemental a las representaciones de una de esas estructuras básicas de la organización espacial de las sociedades, cuya combinación, o mejor dicho, cuya composición, que no es en absoluto aleatoria, expresa la infinita diversidad de las situaciones reales.

9. LOS COREMAS (...) Cuando se examinan de cerca las formas elementales de organización del espacio, que expresan esos modelos elementales, vemos que nos enfrentamos a un número limitado de signos, que traducen un número limitado de mecanismos y de procesos. (...) Hay que dar un nombre a esas estructuras elementales que son "formas fuertes" en el sentido *gestaltiano*: propongo llamarles coremas, en referencia al radical griego que habla de espacio, y a los elementos de la lingüística y de la semiología, con los que tienen cierta analogía. Volveremos después sobre ello. De momento es necesario arriesgarse a hacer un primer inventario. Toda clasificación es arbitraria. Pero el predominio de un principio, en el conjunto de esos coremas, es tal que me parece que se puede basar en él la organización del inventario: se trata del principio de dominación. (...)

10. **Controles territoriales**. Un gran número de coremas proceden de estrategias reales de dominio del espacio o, si se prefiere, de "control" (en el sentido inglés) del territorio.

a) *El modelo centro-periferia*, en su acepción plena - el centro que domina y explota a su periferia- pero en su traducción propiamente espacial, sigue siendo útil; apenas lo han utilizado los geógrafos. Y, sin embargo ¡cuántas organizaciones espaciales se explican, parcial o principalmente, a través de él! Con variantes y matices muy prometedores que permiten distinguir las estructuras centro/periferia/margen; o centro/periferia del centro (incluso con centros dentro de la periferia)/centros de la periferia/ periferia de la periferia...incluso margen y centros de la margen; se pueden dar centros que son rurales y periferias urbanas , como en el caso de la Champagne [que Brunet estudió]. No son pruebas de ingenio: se puede poner nombre a estas abstracciones: Paris/Île de France (con Melun/Reims/ La Champagne/Mesetas de la Meuse, etc.;;) o a otra escala, París, Cuenca de París,

metrópolis provinciales/ Suroeste, etc.; o también: los Estados Unidos/Europa occidental (con París o Frankfurt)/ Hong-kong o Singapur/ la inmensidad del Tercer Mundo. En todos los casos, el centro se define por su poder sobre la periferia. La forma del modelo es aureolar, pero con más matices que en el caso de las aureolas de gravitación.

**11. Los caminos:** las redes que sirven para mallar, cuadrricular un territorio. Es el modelo del *eje* que sirve tanto para estrategias de ordenación del territorio como de sus eslabones; es el modelo del *grafo*, con sus vértices y sus arcos, sus nudos y sus vínculos, incluidas formas simples como los bipolos, los tripolos, los combinados, etc., tantas veces observadas en geografía industrial; es también el modelo de *radiales* con sus formas particulares que son encrucijadas o patas de oca; es finalmente el modelo de *las redes jerárquicas de caminos*, con sus formas dendríticas o cuadriculadas. Las formas de estas redes son distintas según la naturaleza de las estrategias.(...).

**12. La lotificación** ("pavage") o división de un territorio en áreas para el ejercicio de la dominación. Son las circunscripciones de ejercicio del poder y, en particular, de la gestión de la sociedad, o administración: manzanas urbanas, departamentos, provincias, etc. Pero también se trata de abarcar las áreas de ejercicio del poder económico, ya se trate de áreas de influencia de las ciudades, de terrazgos rurales o de granjas que tratan de asegurar la subsistencia del grupo.

**13. Tropismos.** El efecto de dominación sólo aparece eventualmente como elemento de segundo grado en otra serie de coremas, menos "socialmente determinados" en apariencia, que marcan direcciones y diferenciaciones en el espacio. En realidad, no me parece que esté totalmente ausente. a) *Modelos fundados en la gravedad.* Están muy a menudo presentes en las organizaciones espaciales y comprenden: los gradientes más o menos continuos (a partir de una línea) o multidireccionales (a partir de un punto); los modelos aureolares sincrónicos (cuyo prototipo es el de Von Thünen); los modelos de bandas o cintas, que son su equivalente cuando la estructuración se hace a partir de un eje o de una interfaz en lugar de un polo, y que han sido muy descuidados, aunque se dan bastante, y no solamente en el dominio climático; la sucesión de pisos en altura o la sucesión de zonas en latitud son modelos de este tipo, aunque el segundo proceso sea más complejo. Todos traducen, de manera a veces continua (gradiente), mucho más a menudo discontinua (aureolas y bandas), el efecto del par distancia-rugosidad del espacio a partir de un origen (lineal, puntual, incluso superficial) y, por tanto, una forma de dependencia. (...)

**14. Los modelos de ruptura** (o de discontinuidad) expresan los fenómenos que se producen en las fronteras, límites, líneas de cambio de Estado, "interfaces", barreras. Estas líneas o planos son el lugar de fenómenos particulares de atracción (y por tanto de implantación) o de repulsión (orillas, fronteras, glaciares, etc.), a veces de "metamorfismos de contacto", fenómenos que se traducen a menudo por una especialización de los lugares: puntos de paso (puentes, puertos y collados, puertas, etc.), cabezas de puente, bases, proyecciones (...) Es difícil, en este caso también, negar el papel de los procesos de dominación en el conjunto de los fenómenos de los que estas líneas son la sede: estamos siempre en presencia de estrategias de ocupación diferencial del espacio; sea para explotar lugares "privilegiados", sea para explotar la diferencia, la renta que procura el contacto: a menudo para las dos cosas a la vez.

**15. Los modelos de agregación-segregación** parecen casi universales. Los semejantes se juntan, aunque muchas veces sea más por necesidad que por gusto. Cuestión de medios, de naturaleza y de lugar de trabajo, pero también de cultura, de solidaridad, de acceso a equipamientos particulares, etc. No estoy hablando solo de guettos, de barrios marginales o de minorías étnicas. Ciertas elecciones culturales, que implican una organización particular de los aprovisionamientos y de los mercados, sólo pueden hacerse allí donde existe esta estructura (...)

**16. Los modelos de disimetría** son los más desconocidos, sin duda porque no están en el espíritu de los modelos económicos fundamentales. Son, sin embargo, esenciales en geografía. Primero porque la Tierra rota, y en un solo sentido: de donde se derivan un número incalculable de disimetrías de tipo climático, muy bien conocidas, pero que apenas están introducidas en la modelística. Sobre todo, y de modo más general, porque hay una fuente de disimetría desde el

mismo momento en que hay corriente orientada, unidireccional. La situación, en relación a los flujos dominantes debe, pues considerarse, ya se trate de flujos atmosféricos, de corrientes comerciales o de corrientes migratorias. (...)

**17. Dinámica espacial.** Todos estos coremas tienen una dimensión estática y una dimensión dinámica: una cierta permanencia y una cierta movilidad. Otros son, por definición, más propiamente dinámicos: son los que expresan las expansiones o retracciones de territorios, conquistas o retrocesos, colonizaciones o abandonos. Comprenden los modelos de difusión, pero no sólo de difusión: en cuanto se trata de colonización, de frentes pioneros, un cierto número de coremas aparecen (...) Como aparecen inevitablemente las metáforas militares, lo que no puede extrañar tratándose de una estrategia de conquista. Pierre Monbeig lo describió magistralmente para la región de cafetal de Sao Paulo.(...)

**18. LA SINTÁXIS DE LOS COREMAS O LA LINGÜÍSTICA GEOGRÁFICA.** Signos. No pretendo en absoluto haber agotado la cuestión. Me parece, sin embargo, que el número de coremas es muy limitado, ¿dos o tres docenas, todo lo más? (...) Las estructuras visibles tienen toda la diversidad de lo real, la estructura de las estructuras es de una gran simplicidad. (...) Estos coremas aparecen como signos y permiten fundar una semiología de la organización del espacio. Tienen una faz de significante (la organización discernible) que oculta y revela una faz de significado que, en último extremo, está muy clara (una estrategia de colonización, de dominación, de explotación de una renta de posición, etc.) aun cuando la polisemia no esté excluida (el modelo aureolar tiene varios sentidos) en razón de los fenómenos de convergencia. (...) Dicen, pues, cuáles son, o fueron, los procesos en juego (...) Permiten comprender las articulaciones, los resortes, remontarse a las estrategias (...), incluso dar a cada cual su parte (...) y, entre otros, apreciar, en sentido pleno, el papel de los hechos físicos (naturales) en la organización del espacio considerado.

**6. HARVEY, David (1984) : Sobre la historia y la condición actual de la geografía: un manifiesto materialista histórico, *Professional Geographer*, 35, 1-18.** Recopilado en GARCIA RAMON, María Dolores. *Teoría y método en la Geografía Humana Anglosajona*, Ariel Geografía, 1985.

Traducción: M. Dolores García Ramón

1. La historia y la condición actual de la geografía tienen que entenderse históricamente. Un examen de las funciones del conocimiento geográfico bajo el capitalismo ilustra cómo ha cambiado en relación con las modificaciones de las necesidades sociales. Partiendo de ello es posible formular una interpretación materialista histórica de los actuales dilemas de la geografía como disciplina académica y avanzar propuestas concretas para su transformación.

2. La condición actual de la geografía y las propuestas para su transformación tienen que asentarse sólidamente en la comprensión de la historia. El papel y las funciones del conocimiento geográfico, así como sus estructuras, han cambiado a lo largo del tiempo en relación con formas y necesidades cambiantes y en respuesta a las mismas. La historia de nuestra disciplina no puede comprenderse con independencia de la historia de la sociedad en la que se insertan las actividades de la geografía. La aparición en Occidente de formas de capitalismo mercantil y luego industrial y financiero, al ir acompañadas de una creciente integración espacial de la economía mundial bajo la hegemonía político-económica occidental, requirió y a la vez se apoyó en la cristalización de nuevas formas de conocimiento geográfico dentro de una división del trabajo académico y profesional cada vez más fragmentada. Las dificultades y las opciones alternativas a las que se enfrentan ahora los geógrafos tienen asimismo sus raíces en procesos conflictivos de transformación de la sociedad.(...)

3. **SOBRE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA Y LA SOCIEDAD.** El conocimiento geográfico registra, analiza y archiva información sobre la distribución y la organización espacial de las condiciones (tanto naturales como originadas por el hombre) que suministran la base material de la reproducción de la vida social. Al mismo tiempo promueve el conocimiento consciente de cómo esas condiciones están sujetas a una transformación continua por obra de la actividad humana. La forma y el contenido de este conocimiento depende del contexto social. Todas las sociedades,

clases, y grupos sociales poseen un "saber geográfico" peculiar, un conocimiento práctico de su territorio, de la configuración espacial de los valores de uso que les resultan significativos y de cómo pueden actuar para moldear los valores de uso en función de sus propios objetivos. Dicho "saber", adquirido mediante la experiencia, está codificado y se transmite socialmente como parte del aparato conceptual con el que los individuos y los grupos se enfrentan al mundo. Puede tomar la forma de un lenguaje figurado relativo al espacio y al medio o bien de un corpus formalizado de conocimiento -GEOGRAFIA- en el que son instruidos todos los miembros de la sociedad o una élite privilegiada. Este conocimiento puede emplearse en la lucha para liberar a las poblaciones de restricciones y desastres "naturales" y de la opresión exterior. Puede utilizarse en el esfuerzo de dominar a la naturaleza y a otros pueblos para construir una geografía alternativa de la vida social mediante la configuración de medios físicos y sociales en función de objetivos sociales.

[...]

4. Los geógrafos académicos trataron de combinar las experiencias adquiridas en estas diversas prácticas en una disciplina coherente dentro de una división académica del trabajo que cristalizó a finales del siglo XIX. Este proyecto no ha constituido un éxito completo. Para empezar, estos geógrafos continuaron siendo a menudo generalizadores eclécticos (planteando grandes cuestiones sobre temas como el determinismo ambiental, la relación social con la naturaleza, el papel de la geografía en la historia, etc.) en un mundo académico cada vez más dominado por profesionales con capacidad analítica. (...) Carecieron de métodos para alcanzar una síntesis y superar los innumerables dualismos de su objeto de trabajo, entre, por ejemplo, geografía física y humana, especialización regional y estudios sistemáticos...

5. Frente a las presiones externas y a la desazón interna, la geografía en los últimos años ha tendido a fragmentarse y a buscar la salvación en una profesionalización mucho más estrecha de sus partes. Pero cuanto más éxito ha tenido en esta dirección más han confluído sus métodos en un positivismo monolítico y dogmático y con mayor facilidad han podido estas partes ser absorbidas por alguna disciplina analítica próxima (los geógrafos físicos por la geología, los teóricos de la localización por la economía, los teóricos de la elección espacial por la psicología, etcétera). Por consiguiente, los geógrafos perdieron su *raison d'être* (s.a.) como sintetizadores de conocimientos en su aspecto espacial. Además, cuanto más se especializaban más se alejaban de los procesos de construcción del saber popular. Lo que antes era un importante terreno exclusivo de los geógrafos cayó en manos de revistas populares y de los productores de libros y guías de viaje de carácter comercial, y documentales, noticiarios y películas para la televisión. La incapacidad para contribuir a la construcción de un conocimiento popular adecuado para enfrentarse a un mundo en proceso de rápida integración geográfica constituyó una pasmosa irresponsabilidad.

[...]

6. La crítica radical y marxista en geografía a fines de los años sesenta se centró en la ideología y la práctica dentro del positivismo que entonces reinaba sin rivales. Trató de perforar el escudo positivista y dejar al descubierto los supuestos tácitos y los sesgos clasistas que se escondían detrás del mismo. Contempló cada vez más al positivismo como una manifestación de la conciencia burguesa empresarial proclive en el peor de los casos a manipular y controlar a la gente como objetos y, en el mejor de los casos, capaz de expresar una benevolencia paternalista. (...) Pero los críticos también tenían que crear un pensamiento y una práctica geográficos de nuevo cuño. El marxismo, el anarquismo, la "contraplanificación", las "expediciones geográficas" y el humanismo fueron algunas de las banderas bajo las que se agruparon quienes buscaban alternativas. (...)

7. De los titubeos y búsquedas iniciales surgió un nuevo programa para la geografía, profundamente enraizado en la tradición pero original y ambicioso en su propósito, estimulante aunque a menudo resultase frustrante en la práctica. El estudio de la construcción y la transformación activa de entornos materiales (tanto físicos como sociales), junto con la reflexión crítica sobre la producción y el uso del conocimiento geográfico de esa actividad, podían convertirse en la preocupación central. El acento se pone en el proceso de *devenir* (s.a.) mediante el cual la gente (y los geógrafos) se transforman a sí mismos al transformar su entorno natural y su entorno social. (...) El nuevo programa tenía muchos elementos comunes aunque los enmascaraba con frecuencia un ácido debate entre adherentes, si bien nunca pudo ponerse en cuestión el núcleo común de interés. Pero surgieron problemas más profundos que frenaron su puesta en práctica y lo

amenazaron de extinción prematura, aplastado por el apabullante silencio crítico de una reacción positivista. (...)

**8.** Lo que falta es un contexto claro, un marco teórico de referencia, un lenguaje que pueda simultáneamente capturar los procesos de ámbito mundial que reestructuran la vida política, económica y social contemporánea y las especificidades de lo que sucede a individuos, grupos, clases y comunidades en lugares particulares en ciertos momentos. Quienes abandonaron la seguridad del escudo positivista rompieron el silencio político dentro de la geografía y dieron mayor libertad de acción a la consciencia. Pero hablaron con muchas voces, ocasionaron una verdadera cacofonía de mensajes en competencia y no supieron definir un lenguaje común para plantear inquietudes comunes.(...)

**9. LA CONDICION ACTUAL DE LA GEOGRAFIA.** La geografía es demasiado importante para dejarla a los geógrafos. Pero con mayor razón es demasiado importante para dejarla a los generales, los políticos y los ejecutivos de las grandes compañías. Las nociones de geografía "aplicada" y "relevante" plantean la cuestión de los objetivos y de los intereses a los que sirve. La venta de nosotros mismos y de la geografía que hacemos al gran capital consiste en participar directamente en hacer *su* (s.a.) tipo de geografía, un paisaje humano plagado de desigualdad social y de ardientes tensiones geopolíticas. La venta de nosotros mismos al gobierno es una empresa más ambigua difuminada en el pantano de un mítico "interés público" en un mundo de desequilibrios crónicos de poder y de reivindicaciones en conflicto.(..)

**10.** La geografía que hacemos tiene que ser una geografía del pueblo, no basada en universalismos piadosos, ideales ni buenas intenciones, sino una empresa más terrenal que refleje intereses y reivindicaciones de este mundo, que se enfrente a ideologías y prejuicios tal como son en realidad, que sea un espejo fiel de la compleja trama de competencia, lucha y cooperación que se encuentra en los cambiantes paisajes sociales y físicos del siglo XX. El mundo tiene que ser descrito, analizado y comprendido no como nos gustaría que fuese, sino como realmente es, la manifestación material de esperanzas y temores humanos mediatizados por poderosos y conflictivos procesos de reproducción social. (...) Esta geografía del pueblo debe tener una base popular, imbricarse en el tejido de la vida cotidiana con raíces profundas en las fuentes de la conciencia popular. Pero también debe abrir canales de comunicación, socavar visiones localistas del mundo, y enfrentarse al poder de las clases dominantes o del estado o subvertirlo. (...)

**11.** Los estudios geográficos que hacemos forman parte necesariamente de ese complejo de procesos sociales conflictivos que alumbran nuevos paisajes geográficos. (...) Los geógrafos no pueden permanecer neutrales.(...) La tarea intelectual en geografía, por lo tanto, es la construcción de un lenguaje común de marcos comunes de referencia y de razonamientos teóricos mediante los cuales puedan representarse adecuadamente los derechos y las reivindicaciones en conflicto. El positivismo desvirtúa sus propias cualidades de materialismo objetivo con sus espúreas pretensiones de neutralidad.

[...]

**12.** Siempre que teóricos sociales de no importa qué tendencia se plantean activamente el significado de las categorías y relaciones geográficas, se ven obligados o bien a efectuar tantos ajustes *ad hoc* a su teoría que la hacen añicos hasta la incoherencia, o bien a abandonar esa teoría en favor de algún lenguaje derivado de la geometría pura. La inserción de conceptos espaciales en la teoría social todavía no se ha llevado a cabo con éxito. Y sin embargo carece de validez la teoría social que ignora las materialidades de los procesos, relaciones y configuraciones geográficas efectivas.

**13.** Surge entonces la tentación de abandonar la teoría y retirarse hacia supuestas particularidades del lugar y el momento, recurrir al empirismo ingenuo y producir tantas teorías *ad hoc* como casos existen. Entonces desaparecen todas las posibilidades de comunicación excepto las que garantizan las convenciones del lenguaje común. Renunciar a la teoría explícita es renunciar al desafío de efectuar intervenciones conscientes y creativas en la construcción de geografías futuras. La

conexión entre la geografía y la teoría social es por lo tanto uno de los puntos cruciales para la cristalización de nuevas concepciones del mundo y de nuevas posibilidades de intervención activa. [...]

14. (...) Marx ocupa el pináculo de la potencia en la teorización social a costa de excluir la variación geográfica como una "complicación innecesaria". Desde esa altura puede proclamar una política de lucha de clases universal basada en la conciencia y la solidaridad proletaria universal. Desde luego Marx admite a menudo la importancia del espacio y del lugar tanto en su teoría como en su práctica (la oposición entre los intereses de la clase obrera inglesa y la irlandesa corre pareja con las oposiciones en su obra teórica entre campo y ciudad, transformaciones internas y externas, y similares). Pero nada de esto se integra plenamente en unas formulaciones teóricas que son poderosas con respecto al tiempo pero débiles con respecto al espacio.

15. En la división entre anarquistas y marxistas (o en las divisiones entre estos últimos) hay más cosas que sus respectivos enfoques de cuestiones geográficas. Pero los marxistas, aunque han proclamado en principio la importancia del desarrollo geográficamente desigual, no lo han tenido fácil a la hora de integrar el espacio o de desarrollar la sensibilidad al lugar y al entorno dentro de las teorías sociales poderosas desde otros puntos de vista. En la literatura anarquista abunda esa sensibilidad pero naufraga por la falta de coherencia teórica y política. Todo lo cual provoca la reflexión intrigante aunque algo ociosa: ¿cuál habría sido nuestro mundo político e intelectual si Marx hubiese sido un mejor geógrafo y los anarquistas mejores teóricos de la sociedad? [...]

16. UN MANIFIESTO MATERIALISTA HISTÓRICO. Las tareas que tenemos ante nosotros pueden definirse ahora con más claridad. Tenemos que:

- 1). Construir una geografía popular libre de prejuicios pero que refleje los conflictos y las contradicciones reales, capaz también de abrir nuevos canales a la comunicación y al entendimiento común.
- 2). Crear una geografía aplicada del pueblo que no esté supeditada a los poderosos intereses especiales o estrechos de miras, sino que sea ampliamente democrática en su concepción.
- 3). Aceptar un compromiso metodológico dual con la integridad científica y con la no neutralidad.
- 4) Integrar la sensibilidad geográfica en teorías sociales generales que emanan de la tradición del materialismo histórico.
- 5). Definir un proyecto político que contemple la transición del capitalismo al socialismo en términos histórico-geográficos.

(...) Si es correcto mi análisis de la trayectoria del capitalismo contemporáneo, el único otro camino es sostener una geografía actual que se funde en la opresión de clase, la dominación del estado, la privación material innecesaria, la guerra y la negación del hombre.

**7. RELPH, Edward (1976): Lugar y deslocalización (*Place and placelessness*), London, Pion.**  
Traducción: Jacobo García Álvarez

1. (p. 4-6) Las bases fenomenológicas de la geografía. (...) Encuentro buena parte del debate reciente sobre cuestiones del medio insatisfactoria e inquietante. Insatisfactoria porque los análisis de los comportamientos o de problemas particulares se mueven a menudo en términos tan abstractos y mecanicistas - esto es, simplificando el mundo en estructuras y modelos representados fácilmente- que ignoran mucho de la sutileza y significación de la experiencia cotidiana. E inquietante porque esas estructuras simplificadas sirven frecuentemente como bases para el diseño urbanístico de entornos y el manejo de personas y lugares con pautas que se supone que son más eficaces. Esas discusiones suelen expresarse en términos científicos tales como "objetividad", "hechos" y "teoría", que parecen haber sido aceptados ampliamente como los únicos términos

rigurosos y válidos para explicar y resolver los problemas del entorno. Este libro ha sido escrito (...) como un intento de participar en el desarrollo de un enfoque alternativo para comprender el medio. Trata no de modelos y teorías abstractas, sino del "mundo vivido", de los escenarios y situaciones en que vivimos, conocemos y experimentamos directamente en el discurrir de nuestras actividades diarias. Constituye, más precisamente, un examen de un fenómeno concreto del mundo-vivido, el *lugar* (s.a.) e intenta dilucidar la diversidad e intensidad de nuestras experiencias del lugar

[...]

2. Los fundamentos del conocimiento geográfico residen en las experiencias directas y la conciencia que tenemos del mundo en que vivimos. Estas bases fenomenológicas de nuestra disciplina han sido reconocidas ampliamente por estudiosos de la naturaleza de la geografía, aunque quizás la afirmación de PAASEN (1957) es a la vez la más explícita y sucinta: "La ciencia geográfica tiene de hecho una base fenomenológica, es decir, procede de una conciencia geográfica. Por un lado, el geógrafo desarrolla esta conciencia e intenta que la sociedad sepa más de geografía, pero, por otro lado, la emergencia del conocimiento geográfico depende de la existencia de una conciencia geográfica natural y precientífica...; los geógrafos y la geografía existen sólo en una sociedad dotada de un cierto 'sentido geográfico'(...). LOWENTHAL (1961) sugiere que "cualquier persona que examina el mundo que le rodea es, en cierto modo, un geógrafo", y (este autor) desarrolla una epistemología geográfica que se basa en las geografías personales alimentadas por las experiencias directas, la memoria, la fantasía, las circunstancias presentes y las intenciones futuras. De este modo, la geografía académica o formal resulta en realidad, como TUAN (1971) ha señalado, un "espejo" para el ser humano - un espejo que refleja y revela la naturaleza humana, y que trata de buscar un orden y un significado en las experiencias que tenemos del mundo.

[...]

3. La geografía no debería entenderse simplemente como una rama más del conocimiento, en la cual el espacio geográfico represente un "hueco" que rellenar. Más bien, deberíamos reconocer que la realidad geográfica es, antes que nada, el lugar donde uno está, mientras que los conceptos de localización, región, geoformas, etc., no son, quizás, sino derivados de este hecho. (...) Cada espacio geográfico no es uniforme ni homogéneo, sino que tiene su propio nombre y se siente directamente como algo verdadero, tal vez confortable, o tal vez amenazador. Es el espacio de la tierra y de la roca, del agua y del aire, el espacio edificado de pueblos y ciudades, el de paisajes que expresan por sí mismos todo un complejo de intenciones humanas (...). En suma, DARDEL defiende que la geografía es, en principio, una experiencia directa y profunda del mundo que está cargada de sentido y que como tal es la misma base de la existencia humana.

[...]

4. (pp.3-4, 42-43) **El concepto de lugar y la esencia del lugar.** La noción de lugar ha sido utilizada por los geógrafos en tres o quizá cuatro sentidos diferentes. 1) Para referirse a toda la superficie de la Tierra, como, por ejemplo, en la idea de la Tierra como el lugar del ser humano. 2) Para referirse a una unidad de espacio, por ejemplo una ciudad, una provincia o un país, y en ese sentido no cabría diferenciarla claramente del concepto de "región". 3) Para referirse a una parte particular y específica del espacio y a lo que puede ocupar ese espacio, "como, por ejemplo, cuando pensamos en nuestro lugar de residencia en términos de un edificio concreto, o hablamos sobre un lugar preferido o de un lugar de entretenimiento". 4) Con el sentido de "localización" o posición exacta (...). MAY afirma que sólo en el tercero de esos sentidos hay algo distintivo en la idea de lugar, porque en dicha acepción el lugar parece poseer una cierta "unidad de percepción" que le es dada por nuestras experiencias ocurridas en lugares únicos y reales. (...) (Esa acepción) de lugar ha sido identificada a menudo, implícitamente, como el rasgo esencial de los fundamentos fenomenológicos de la Geografía.

[...]

5. Un lugar es un centro de acción e intención, "un foco donde experimentamos los hechos significativos de nuestra existencia", según la definición de NORBERG-SCHULZ. Es más, los acontecimientos y las acciones cobran significado sólo en el contexto de ciertos lugares y, del mismo modo que contribuyen a caracterizarlos, resultan igualmente influidos e impregnados por el carácter de tales lugares. Por poner un ejemplo favorito de Merleau-Ponty: Cézanne no pintaba paisajes, sino que pintó *los* paisajes de Provenza. [énfasis del traductor] [En la acepción de la

geografía fenomenológica] los lugares son esencialmente focos de intención, que tienen una localización fija y poseen características que permanecen con una forma identificable. Tales lugares pueden ser definidos en términos de las funciones que cumplen o en los términos de la experiencia colectiva y personal. Y pueden existir a casi cualquier escala, dependiendo del modo en que orientemos y centremos nuestras intenciones: si me sitúo como un nacionalista mi lugar es la nación, pero en otras situaciones mi lugar es la provincia o la región en que vivo, o la ciudad, o la calle, o la casa que es mi hogar.

[...]

6. El significado de un lugar, su esencia, no procede, por tanto, de las localizaciones, ni tampoco de las funciones triviales que los lugares cumplen, ni de la comunidad que lo ocupa, ni de las experiencias banales y superficiales –aunque todos esos son aspectos comunes y quizás necesarios de los lugares-. La esencia del lugar reside en la intencionalidad –en buena parte inconsciente– que define los lugares como centros de la existencia humana. Para cada persona existe, en principio, una profunda asociación y una conciencia de los lugares donde nacimos y crecimos, donde vivimos, o donde tuvimos experiencias emocionales. Esta asociación parece constituir una fuente vital de identidad y seguridad, tanto individual como colectiva, un punto de partida desde el que nos orientamos en el mundo. Un filósofo francés, Gabriel Marcel, lo ha resumido de modo simple: “Un individuo no es distinto de su lugar; es *ese* lugar [énfasis del traductor]”.

[...]

7. (p. 65-66) **Sentido del lugar, autenticidad e inautenticidad.** Se puede afirmar que existe una diáfana diferencia entre las culturas modernas y primitivas respecto a la complejidad e intensidad de los significados vinculados a los lugares. La mayoría de nosotros ya no vivimos en un mundo habitado por espíritus y sus símbolos, ni siquiera en un mundo en que existan lugares sagrados significativos. Para los aborígenes australianos, el espacio es sagrado y los lugares son focos únicos de sacralidad, pero para el hombre contemporáneo, el espacio, incluso cuando lo vive inconscientemente, es prioritariamente funcional y secular, y los lugares son meras localizaciones intercambiables. Es innegable que ha habido una desacralización y desimbolización en relación con el espacio, particularmente en la vida cotidiana. Pero para mucha gente pueden existir todavía lazos psicológicos profundos con el lugar, lazos que sólo afloran exteriormente bajo condiciones de tensión. COX llama la atención sobre el hecho de que muchos grupos no se recuperan completamente de la pérdida de continuidad de relaciones con un lugar provocada por los proyectos de regeneración urbana; y los dramáticos y no tan infrecuentes intentos de resistencia por parte de residentes y propietarios contra ese tipo de proyectos, aun incluso cuando les ha sido ofrecido un alojamiento en otra parte de mejores condiciones físicas, resultan indicativos de esos profundos apegos hacia el lugar.

8. Un sentido auténtico del lugar consiste, sobre todo, en un "sentirse dentro" y pertenecer a *tu* lugar tanto como individuo como miembro de una comunidad, y ser consciente de ello sin ni siquiera reflexionar al respecto. Esto puede ocurrir con relación al hogar, a la localidad o región, o a la nación. Esa forma auténtica y no consciente de sentido de lugar resulta, quizás, tan importante y necesaria en las sociedades contemporáneas como lo fue en cualquiera de las sociedades anteriores, porque proporciona una notable fuente de identidad para los individuos y, a través de ellos, para las comunidades. Para muchas personas, sin embargo, y pese a lo grande que pueda ser la necesidad de ese "sentido del lugar", la posibilidad de desarrollarlo en las culturas tecnológicamente avanzadas ha sido socavada por la posibilidad de una movilidad espacial creciente y por el debilitamiento de las cualidades simbólicas de los lugares. Y mientras para el cazador primitivo o para el artesano medieval el sentido de pertenencia a un lugar imbuía toda su existencia, para el ciudadano moderno raramente se sitúa en un primer plano y puede ser sustituida fácilmente por una casa más vistosa en una barriada mejor.

[...]

9. (p. 79, 90 y 122-124) **Deslocalización (*placelessness*) y experiencias del paisaje del presente.** Existe una sensación familiar y generalizada de que el localismo y la diversidad de los lugares y paisajes que caracterizaban las sociedades preindustriales y las culturas artesanas están siendo minimizados y, quizás, erradicados. En su lugar estamos creando, según la aguda expresión de Norberg-Schulz, un flatscape, un paisaje "plano" que carece de profundidad emocional y que sólo puede suscitar experiencias banales y mediocres. C.M. MOORE ha señalado que "los lugares

extraordinariamente variados del planeta están siendo arrasados rápidamente bajo un entramado de construcciones ausentes de significado, un entramado monótono y caótico" (...). Comentarios de ese tipo indican la posibilidad de una geografía "carente de lugares" (*a placeless geography*), una geografía desprovista tanto de paisajes diversos como de lugares con significado, y ello implica que también nosotros mismos estamos sujetos hoy día a las fuerzas de esa "deslocalización" y estamos perdiendo nuestro sentido del lugar.

[...]

**10. La uniformidad geográfica y cultural no es, por supuesto, un fenómeno completamente nuevo.** La difusión de la civilización griega, el Imperio romano, la cristiandad, o incluso la difusión de la idea de la ciudad implicaron la imposición de una cierta homogeneidad sobre culturas y paisajes originalmente diversos. (...) Lo que parece ser nuevo es la formidable escala y la ausencia virtual de adaptación a las condiciones específicas locales características de la deslocalización actual, y la superficialidad de los valores de la experiencia que engendra y a la que está asociada (...) La "deslocalización" consiste en un debilitamiento de la identidad de los lugares hasta el punto de que éstos no sólo se parecen cada vez más, sino que se sienten de la misma manera y ofrecen las mismas posibilidades superfluas para la experiencia (...). Para captar el carácter general de la deslocalización es necesario enmarcarla en el contexto contemporáneo del paisaje actual y clarificar los principales aspectos de la experiencia de dicho paisaje, porque son este paisaje y esas experiencias los que incluyen y quizás condicionan la deslocalización.

[...]

**11.** Desde la perspectiva de la experiencia, el paisaje no puede ser entendido simplemente como un conjunto de objetos, geoformas, edificios y plantas. Estos comprenden nada más que el escenario material, que sólo puede ser captado en términos de un conjunto particular de intenciones y actitudes personales y culturales que otorgan significado a ese escenario. Los paisajes poseen siempre un carácter que deriva de la asociación de sus características físicas y construidas con los significados que éstas tienen para quienes las están experimentando; en otras palabras, es la intencionalidad de la experiencia la que imputa a los paisajes un carácter y un significado concretos. Si creemos que los polígonos residenciales suburbanos poseen una "fealdad monótona maciza" y que las montañas nos elevan espiritualmente, éstas serán probablemente las experiencias que tendremos, respectivamente, de los paisajes suburbanos y montanos. Con esto no pretendo sugerir ningún tipo de idealismo: frecuentemente el paisaje tiende a orientar nuestras intenciones y experiencias, y los escenarios paisajísticos por sí solos pueden inspirar en nosotros su monotonía o su majestuosidad. Los paisajes están siempre imbuidos de significados que derivan de cómo y por qué los conocemos (...) El paisaje no es simplemente un marco estético en el cual discurre la vida, sino más bien es el escenario que expresa y condiciona las actividades y las actitudes culturales; y no son posibles modificaciones significativas en el paisaje sin cambios importantes en las actitudes sociales (...).

[...]

**12. El paisaje de la época presente es el producto y la expresión distintiva de nuevas creencias, estéticas, tecnologías y economías:** Dios ha muerto o se pone en duda su existencia, los estilos internacionales abundan, las máquinas reconstruyen la geografía, y Estados y multinacionales gigantescas dominan la producción. Norberg-Schulz ha identificado la que quizás constituye la clave de las diferencias entre las experiencias pasada y presente de los paisajes: "Para el campesino las rocas y las montañas resultan 'feas' porque no puede cultivarlas. Mientras que el sentimiento de tales conexiones empíricas estaba vivo, el hombre construía en relación con el paisaje. El hombre industrializado, en cambio, piensa que los medios técnicos le permiten hacer cualquier cosa en cualquier parte, lo que implica que todas las conexiones empíricas resultan desprovistas de significado".

[...]

**13.** Ha habido, en resumen, una separación del hombre respecto del paisaje y la naturaleza. Esto es cierto en el sentido literal de que ya no estamos tan cercanos a la tierra, el mar, el viento y la montaña como nuestros antepasados, ni tenemos el mismo grado de implicación en la creación de las formas de los paisajes constituidos por la mano del hombre, si bien gastamos crecientes cantidades de dinero en edificios de aire acondicionado, calefacción central e iluminación artificial fabricados por otros. Y esta separación, combinada con los cambios en la economía y la sociedad, ha tenido una influencia considerable sobre los tipos de ambiente que hemos creado y en el modo

en que experimentamos los paisajes (...) Ahora tenemos lo que (H. LEFEBVRE) llama "una sociedad burocrática de consumo dirigido" que provee y mantiene un mundo cotidiano de repeticiones y objetos producidos en masa.

[...]

14. (p.146) Diseñar un mundo vivido de lugares. La creación de una diversidad de lugares que aporten pautas, orientación e identidad al ser humano no es, desde luego, una tarea sencilla (...) Implica lo que NAIRM llama "la tremenda asunción" de que "cada lugar es diferente, de que cada caso debe ser decidido según sus peculiaridades, de que pueden requerirse soluciones completamente diferentes para casos aparentemente similares" Reconocer esto implica que [el orden de] una "construcción" humanista de lugares debe proceder desde la experiencia significativa y no desde conceptos y abstracciones como los representados en los mapas y planos. (...) Se necesita un enfoque dirigido al diseño del mundo vivido de las experiencias tanto cotidianas como ocasionales -un enfoque que, siendo globalmente autoconsciente, no persiga crear ambientes exhaustivamente diseñados a los que la gente deba "ajustarse" ; un enfoque que sea sensible a las estructuras locales de significado y experiencia; un enfoque que tome su inspiración de la significación existencial del lugar y de la necesidad que mucha gente siente de un apego profundo a los lugares (...)

### TERCERA PARTE: GEOSISTEMA Y PAISAJE COMO FORMAS DE INTEGRAR LA GEOGRAFÍA FÍSICA

**8. BERTRAND, Georges (1968): "Paisaje y geografía física global. Esbozo metodológico", *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 39, fasc. 3, 249-272, Toulouse 1968.**

Reproducido parcialmente en GÓMEZ MENDOZA, J., MUÑOZ JIMÉNEZ, J. y ORTEGA CANTERO, N. (1982): *El pensamiento geográfico*, 462-464.

Traducción: Julio Muñoz Jiménez y Josefina Gómez Mendoza

1. "Paisaje" es un término anticuado e impreciso y, por lo tanto, cómodo, que cada uno utiliza a su manera, añadiéndole en la mayoría de los casos un calificativo de restricción que varía su sentido ("paisaje geomorfológico", "paisaje vegetal", etc.). Se habla también de "medio", aunque esta palabra tiene un significado distinto. El "medio" se define en relación con algo; está impregnado de un sentido ecológico que no se encuentra en la palabra "paisaje". El problema es de orden epistemológico. El concepto de "paisaje" ha estado casi ausente de la geografía física moderna y no ha suscitado ningún estudio específico. Hay que reconocer que cualquier tentativa en este sentido supone una reflexión metodológica y unas investigaciones especializadas que en parte superan los límites de la geografía física tradicional. Esta, sin duda, se halla desequilibrada por una hipertrofia de la geomorfología y por unas grandes insuficiencias en el campo de las disciplinas biogeográficas. Y además sigue siendo esencialmente analítica y «separativa», cuando el estudio de los paisajes sólo puede realizarse en el marco de una geografía física global.

2. El paisaje no es la mera adición de elementos geográficos incoherentes. Es, sobre una cierta porción del espacio, el resultado de la combinación dinámica, y por lo tanto, inestable, de elementos físicos, biológicos y antrópicos que al reaccionar dialécticamente los unos sobre los otros hacen del paisaje un conjunto único e indisoluble por su perpetua evolución. La dialéctica tipo-individuo es el fundamento mismo del método de investigación.

Hay que dejar claro en que no se trata sólo de paisaje "natural", sino de paisaje total integrando todas las secuelas de la ocupación antrópica. (...) Estudiar un paisaje es ante todo plantear un problema de método. A continuación trataremos sucesivamente de la taxonomía, la dinámica, la tipología y la cartografía de los paisajes.

**3. EL ANÁLISIS DEL PAISAJE.** La noción de escala es inseparable del estudio de los paisajes. Las escalas temporo-espaciales de inspiración geomorfológica de A. CAILLEUX y J. TRICART han sido utilizadas como base general de referencia para todos los fenómenos geográficos (el orden de magnitud es indicado entre paréntesis, en abreviado, G.I., G.II., G.III, etcétera)

Las clasificaciones elementales. Cada disciplina especializada en el estudio de un aspecto del paisaje se apoya en un sistema de partición más o menos sistemático formado de unidades homogéneas (por lo menos en relación con la escala considerada) y jerarquizadas, que se encajan las unas en las otras. La clasificación fitogeográfica de H. GAUSSEN es el mejor ejemplo: PISO (ej.: mediterráneo), SERIE (ej.: encina), ESTADO (ej.: garriga). En todos los casos se trata de unidades específicas que se pueden clasificar como "elementales" en relación con el complejo formado por el paisaje. Estos sistemas son tan variados como numerosos: no retendremos más que los que presentan algún interés desde el punto de vista de la taxonomía de los paisajes.

**4. Las clasificaciones climáticas y pedológicas son tan amplias como teóricas.** La jerarquía, bien conocida desde Max SORRE (clima zonal (G.I), clima regional (G.II), clima local (G.III) y microclima (G.IV) puede servir para suministrar una base de partida. Los geomorfólogos nunca han manifestado demasiado interés por las cuestiones taxonómicas. Citemos solamente la clasificación morfoestructural presentada por G. VIERS y basada en los trabajos de TRICART: *dominio estructural* (por ej. la Europa hercínica G.III), la *región estructural* (ej. las Ardenas, G.IV), la *unidad estructural* (por ej., un anticlinal prealino G.V) (...) Sin embargo, la mejor aproximación al problema la suministra la vegetación que se comporta siempre como un verdadero "reactivo" del medio.

**5. Las combinaciones bioecológicas.** La biocenosis es "una agrupación de seres vivos que corresponden por la composición y el número de especies y de individuos a ciertas condiciones medias del medio, agrupación de organismos ligados por una dependencia recíproca y que se mantienen y se reproducen de forma permanente" (ANGELIER). El estanque de ranas es el ejemplo clásico. La biocenosis coloniza al biotopo que es la unidad elemental que corresponde al más pequeño conjunto homogéneo del medio físico-químico. (...) Las unidades biogeográficas superiores como la tundra, la sabana, el bosque tropical húmedo, son calificadas como bioamasas. Son masas relativamente homogéneas de vegetales y de animales en equilibrio entre sí y con el clima. (...) Los biogeógrafos modernos han llegado aun más lejos por este camino de síntesis al definir el "ecosistema". Se insiste en las cadenas y las redes tróficas, es decir en los vínculos alimenticios que unen a los individuos y a las comunidades vivas.

[...]

**6. Las primeras síntesis geográficas.** La "región natural" ha sido por mucho tiempo el pilar de la geografía francesa. (...) De manera general, las síntesis de geografía física realizadas durante "la edad de oro" de la geografía regional francesa han fracasado por falta de cultura biológica y ecológica(...) La noción de "Landschaft" domina toda la geografía germánica. Desde la segunda mitad del siglo XIX, una "Landschaftskunde" ha tratado de precisar las relaciones del hombre y del medio. El determinismo abrupto de esta ciencia del paisaje ha arruinado enteramente la empresa y ha ciertamente contribuido a apartar a los geógrafos franceses de la ecología emergente. C. TROLL retomó la idea apoyándose en los trabajos de los ecologistas anglosajones y sacando partido de su propia experiencia en fotointerpretación. Puso las bases de la "Landschaftökologie" que es un estudio del paisaje desde el punto de vista ecológico. Se divide a los paisajes en "ecotopos" (o en "landschafzellen") que son unidades totalmente comparables al ecosistema. (...) Sin embargo, se trata de una actitud, más que de un método de trabajo establecido.

[...]

**7. LA SÍNTESIS DEL PAISAJE.** (...) Se puede tratar de proponer una taxonomía de los paisajes con dominante física a condición de fijar los límites desde el principio. (...) El sistema taxonómico debe permitir clasificar los paisajes desde el punto de vista de la escala, es decir situarlos en la doble perspectiva del tiempo y del espacio. (...) Lo que equivale a decir que la definición del paisaje es función de la escala. En el seno de un mismo sistema taxonómico, los elementos climáticos y estructurales dominan en las unidades superiores (G. I a G.IV) y los elementos biogeográficos y antrópicos en las unidades inferiores. (G.V a G.VIII) El sistema de clasificación finalmente retenido comporta seis niveles temporo-espaciales: por una parte la zona, el dominio y la región; por otra, el geosistema, la geofacies y el geotopo (CUADRO)

**8. Las unidades superiores.** Las investigaciones se han limitado a las unidades inferiores. Sin embargo, ha parecido necesario presentar un sistema taxonómico completo. Para las unidades

superiores, basta retomar el sistema de partición consagrado por el uso precisando tan sólo la definición y el lugar relativo de cada unidad.

**Las unidades inferiores.** Ha sido necesario crear enteramente las unidades globales inferiores a la región natural. Tras muchos ensayos, se han creado tres unidades nuevas: el *geosistema*, la *geofacies* y el *geotopo*. Estas palabras tienen la ventaja de no haber sido utilizadas, de estar construidas sobre idéntico modelo, y de evocar cada una un rasgo característico de la unidad correspondiente. En efecto, geo" sistema" pone el énfasis sobre el complejo geográfico y sobre la dinámica de conjunto, geo" facies" insiste sobre el aspecto fisionómico y geo" topo" sitúa esta unidad en el último nivel de la escala espacial.

**9. *El geosistema se sitúa entre la cuarta y la última magnitud temporo-espacial***

(s.a.) Se trata pues de una unidad dimensional comprendida entre algunos kilómetros cuadrados y algunos centenares de kilómetros cuadrados. Es en esta escala en la que se dan la mayor parte de los fenómenos de interferencia entre los elementos del paisaje y en la que evolucionan las combinaciones dialécticas más interesantes para el geógrafo. A un nivel superior, sólo importan el relieve y el clima y, accesoriamente, las grandes masas vegetales. A un nivel inferior, los elementos biogeográficos corren el riesgo de enmascarar las combinaciones de conjunto. Por último, el geosistema constituye una buena base para los estudios de ordenación del espacio ya que es la escala humana.

**10. *El geosistema corresponde a datos ecológicos relativamente estables.*** Resulta de la combinación de factores geomorfológicos (naturaleza de las rocas y de los materiales superficiales, valor de la pendiente, dinámica de las vertientes...) climáticos (precipitaciones, temperaturas...) e hidrológicos (mantos freáticos, epidérmicos y manantiales, pH de las aguas, tiempo de desecación del suelo...). Es "el potencial ecológico" del geosistema. (...) *El geosistema se define después por un cierto tipo de explotación biológica del espacio* (s.a). (...) Hay una relación evidente entre el potencial ecológico y la puesta en valor biológica. Pero ésta última también tiene estrecha relación con el stock florístico regional.

**11. *El geosistema está en estado de climax cuando hay equilibrio entre el potencial ecológico y la explotación biológica.*** (s.a.) (...) Es una situación relativamente rara. (...) *En efecto, el geosistema es un complejo esencialmente dinámico aun en un espacio-tiempo bastante breve, por ejemplo de tipo histórico* (s.a). La climax dista mucho de realizarse siempre. El potencial ecológico y la explotación biológica son datos inestables que varían tanto en el tiempo como en el espacio. La movilidad biológica es bien conocida (dinámica natural de la vegetación y de los suelos, intervenciones antrópicas, etc.) Parece, en cambio, que los naturalistas han concedido poca atención a la evolución propia del potencial ecológico que precede, acompaña o sigue a las modificaciones de orden biológico. Por ejemplo, la destrucción de un bosque puede provocar un ascenso del manto freático o desencadenar procesos erosivos susceptibles de transformar radicalmente las condiciones ecológicas. Las nociones de "factor limitante" y de "movilidad ecológica" merecen ser tomadas profundamente en consideración por parte de los geógrafos conocedores de los fenómenos de geomorfogénesis y de degradación antrópica.

**12. *Como consecuencia de esta dinámica interna, el geosistema no tiene por qué presentar una gran homogeneidad fisionómica*** (s.a.) En la mayor parte de los casos, está compuesto de paisajes diferentes, que representan diversos estadios en la evolución del geosistema. En efecto, estos paisajes bien delimitados se relacionan entre sí dentro de una serie dinámica que tiende, al menos teóricamente, hacia una misma climax. Estas unidades fisionómicas están, pues, vinculadas a una misma familia geográfica. Son las geofacies.

**13. *Geofacies y geotopo.*** Dentro de un geosistema determinado, la geofacies corresponde por lo tanto a un sector fisionómicamente homogéneo donde se registra una misma fase en la evolución general de dicho geosistema. Por la superficie que abarca, unos centenares de metros cuadrados por término medio, la geofacies se sitúa en el sexto nivel dimensional de la escala de A. Cailleux y J. Tricart.

Al igual que en el conjunto del geosistema, en cada geofacies se puede distinguir un "potencial ecológico" y una "explotación biológica". En esta escala, frecuentemente es esta última la que resulta decisiva e incide de forma directa en la evolución del potencial ecológico. La geofacies representa, pues, un eslabón en la cadena de los paisajes que se suceden en el tiempo y en el espacio dentro de un mismo geosistema. Se puede hablar de cadenas progresivas y de cadenas regresivas, así como de una «geofacies climax» que constituye el estadio final de la evolución natural del geosistema. En el territorio de un geosistema, las geofacies dibujan un mosaico cambiante, cuya estructura y dinámica traducen fielmente los matices ecológicos y las pulsaciones de orden biológico. El estudio de las geofacies se ha de situar siempre en esta perspectiva dinámica.

14. Algunas veces se necesita llevar el análisis hasta el nivel de las microformas, a escala de un metro cuadrado o incluso de un decímetro cuadrado ( séptimo nivel dimensional). Una diaclasa ensanchada por la disolución, una cabecera de arroyo, un fondo de valle nunca alcanzado por el sol, un rincón montañoso, constituyen otros tantos biotopos cuyas condiciones ecológicas son con frecuencia muy diferentes de las del geosistema y la geofacies en las que se encuentran. Son el refugio de biocenosis propias, a veces relictas o endémicas. Este complejo biotopo-biocenosis, bien conocido por los biogeógrafos, corresponde al geotopo, esto es, a la más pequeña unidad geográfica homogénea directamente reconocible sobre el terreno; los elementos aún más pequeños resultan del análisis fraccionado de laboratorio.

**9. CLÉMENT, Vincent (1994-1997): Los geosistemas antrópicos, en "Contribución epistemológica al estudio del paisaje", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Tomo XXX-3, Madrid, 1994, 221-237. y *Pays et paysages de Vieille Castille (XIème-XXème s.)*. *Étude de biogéographie historique*. Tesis doctoral, 1997. Tomo II 177-192.**

Traducción: Josefina Gómez Mendoza

**1. (1994) Los límites de la aproximación geosistémica.** Los estudios de tipo geosistémico han sido llevados a cabo con demasiada frecuencia por sí mismos. Eduardo Martínez de Pisón ha recordado que el estudio del geosistema no es un fin en sí mismo: el objeto de la geografía es el análisis de los hechos de paisaje y no el de los sistemas. El geosistema no es más que un instrumento conceptual y metodológico...Ciertos problemas se plantean en relación con esta aproximación del paisaje. ¿Cómo controlar los múltiples parámetros del sistema? (...) Aunque la noción de geosistema incluya en su definición la acción antrópica, ésta queda marginada. En los estudios geosistémicos, en Francia al igual que en España, el hombre es tomado en consideración *a posteriori* y no constituye jamás el centro ni el principio organizador del geosistema. (...) (Y) hay que plantear el problema de fondo: ¿no habrá sido objeto la aproximación geosistémica de una voluntad de formalización excesiva? (...) La dimensión histórica de los paisajes en las regiones de civilización agraria antigua es un aspecto inexcusable. El propio G. BERTRAND lo ha afirmado muchas veces (...) Las aproximaciones recientes del paisaje refuerzan la importancia de la historia, como lo han subrayado Gérard HOUZARD (1980) y Jean-Jacques DUBOIS.  
[...]

**2. Lo que el paisaje no es.** Para definir el paisaje, empezamos por decir lo que no es para reducir la opacidad que lo cubre. No es sinónimo de medio natural. Este último se funda en interrelaciones materiales y energéticas entre sus componentes físicos y biológicos, y no tiene implicaciones fisionómicas. (...) La tentación de asimilar el paisaje a un geosistema ha sido y sigue siendo grande. Pero los dos términos no son equivalentes. Aunque el paisaje sea un sistema, el sistema no es todo el paisaje. El geosistema es un modelo teórico para comprender el paisaje y se pretende objetivo. El paisaje es a la vez el producto de una sociedad y el reflejo de ésta. Es una realidad material objetiva pero también un conjunto de representaciones subjetivas. (...) El paisaje tampoco puede ser identificado al espacio. (...) El espacio da prioridad a las relaciones horizontales (distancia,

espaciamiento, concentración) (...) El paisaje, a pesar de su proyección espacial, expresa sobre todo relaciones verticales (plano, altura, profundidad...)

[...]

**3.** Proponemos la definición siguiente: "el paisaje es una combinación visual, espacializada y dinámica, entre lo físico, lo biológico y lo social, moldeada por el hombre en función de un doble proyecto de humanización y de espacialización. Esta combinación varía en el tiempo y en el espacio. Es percibida y vivida de manera diferente según los grupos humanos".

**4. La necesidad de utilizar varias aproximaciones.** En las regiones de civilización agraria antigua, humanizadas desde hace milenios, es necesario utilizar diferentes aproximaciones y recuperar la dimensión histórica de los paisajes en el lugar que merece. No cabe duda de que el geógrafo debe analizar los paisajes del presente. Pero lo actual en los paisajes son los procesos de transformación que tienen lugar en la actualidad. Por lo demás, estos son, en buena medida, herencias. La historicidad de los paisajes, su cuarta dimensión, debe ser integrada en el análisis, e incluso en la determinación de los geosistemas.

5. (1997) En el marco de nuestra tesis, la definición de unidades sistémicas no es un fin en sí misma, sino un medio para comprender y explicar la evolución de los paisajes vegetales del SE de Castilla La Vieja, en la larga duración histórica. Para ello, nos ha parecido indispensable justificar la elección del concepto que se retiene: entre geosistema y silvosistema, ¿qué concepto es el más pertinente para determinar unidades sistémicas en una región de civilización agraria antigua? Los dos conceptos se inscriben en un sistema de análisis muy próximo (mismos niveles taxonómicos, combinación de criterios físicos, biológicos y antrópicos). El término silvosistema ha sido propuesto por Gérard HOUZARD en 1980. Trataba el autor de adaptar el concepto de geosistema al estudio del medio forestal. A pesar de las similitudes aparentes entre ambos conceptos, no han tenido la misma evolución. La aproximación silvosistémica ha concedido un lugar privilegiado a la dimensión histórica de los paisajes, como por ejemplo en los trabajos de Jean-Jacques DUBOIS y de Jean-Paul AMAT.

5. El concepto de silvosistema resulta a priori más adaptado para realizar un estudio de biogeografía histórica. Sin embargo, presenta el inconveniente de limitarse al medio forestal. ¿Cómo tomar en cuenta amplias extensiones no forestales del SE de Castilla La Vieja? Habríamos podido adoptar dos designaciones diferentes: hablar de silvosistemas para los medios forestales, de geosistemas para las unidades sistémicas que corresponden a formaciones no forestales. Hemos renunciado a esta opción que nos habría obligado a trabajar con dos nomenclaturas distintas. Hemos preferido utilizar el concepto más general de geosistema. (...) colocando al hombre en el núcleo de la definición, por lo que hablamos de "geosistemas antrópicos".

6. (1994) **Los geosistemas antrópicos.** En la aproximación geosistémica, ya no hay que partir de la naturaleza para integrarle después una dimensión social. Tenemos que proponer una lectura de la naturaleza que parta de la sociedad, o dicho de otro modo, pasar del análisis de la antropización de geosistema a la determinación de geosistemas antrópicos, pensados como el resultado de la acción multiforme y plurisecular de los hombres sobre el medio. En el marco de nuestras investigaciones hemos partido del estado de la cubierta vegetal, es decir de la vegetación modificada por el hombre. No hay contradicción en partir del vegetal para ir hacia el geosistema. En efecto, por una parte, el elemento vegetal se sitúa en la encrucijada de varios sistemas (sistema de información de lo percibido y de lo vivido, geosistema, sistema de relaciones de las sociedades en el espacio y en el tiempo...) y, por otra parte, es una de las entradas posibles del geosistema. Los demás elementos (substrato y formaciones superficiales, suelos, bioclimas, animales) son tomados en consideración aunque con ciertos límites. No se trata de estudiar los geosistemas por sí mismos, de analizar todos sus componentes sin discernir, pero sí de incluir de manera selectiva lo que de lo físico y de lo biológico permite explicar las relaciones de la sociedad con el medio.

7. La observación del estado de la cobertura vegetal en el SE de Castilla la Vieja nos ha llevado a distinguir tres grandes tipos de geosistemas antrópicos que corresponden a las grandes tendencias evolutivas de los paisajes: geosistemas de degradación, de sustitución y de marginación.

- a) Los *geosistemas de degradación* reúnen aquellos cuya vegetación natural ha sido más o menos degradada por el hombre, reducida la mayor parte de las veces a formaciones vegetales secundarias. Los geosistemas de degradación cubren en la región amplias extensiones.
- b) En zonas, el hombre ha sustituido la vegetación autóctona compuesta por especies introducidas (replantaciones forestales) o ha favorecido de manera sistemática especies arbóreas de acompañamiento que se han convertido en dominantes. Estos *geosistemas de sustitución* también son muy frecuentes en la región estudiada.
- c) Existen raros ejemplos de geosistemas cuya vegetación haya sido preservada por la acción antrópica. Localizados en biotopos que oponen demasiadas limitaciones a su explotación o en los sectores de acceso difícil, se han mantenido en los márgenes del espacio utilizado por el hombre y constituyen *geosistemas de marginación*.

8. La denominación de los geosistemas necesita ciertas aclaraciones. El término de sustitución es utilizado por los fitosociólogos para designar la vegetación secundaria no forestal. Le damos aquí un sentido diferente, sin contenido peyorativo en la expresión de "degradación". Hay degradación porque estas formaciones, como los matorrales de tomillo, son desde el punto de vista de la fitomasa y de los suelos, de un nivel cualitativo y cuantitativo inferior al del monte alto, como por ejemplo, el sabinar. En cuanto a los geosistemas de marginación, plantean problemas de escala. Desde el punto de vista de la interpretación global del paisaje son geosistemas. Sin embargo, su carácter residual, su escasa extensión, hacen que en el plano escalar se parezcan más a una geofacies.

**9. Humanización y espacialización.** Los paisajes están modelados por el hombre en la doble lógica de la humanización y de la espacialización. Se trata de dos lecturas complementarias e indisolubles del mismo fenómeno. La humanización puede definirse como la voluntad de las sociedades de domar el medio natural y de incorporarlo al espacio humano. "La mirada del hombre es la primera etapa de humanización de los medios naturales" ha escrito Philippe PINCHEMEL. Las miradas sobre los paisajes pueden ser endógenas o exógenas. En el primer caso se perciben por poblaciones autóctonas (LUGINBUHL). Se trata de la mirada forjada en la relación familiar y cotidiana con el espacio y con el paisaje del entorno. En el segundo caso, son los observadores de paso los que miran el paisaje, como los viajeros románticos del siglo XIX o los turistas actuales. Los paisajes son también objeto de representaciones, de construcciones intelectuales desgajadas de la realidad concreta. A título de ejemplo, en el cambio del siglo XIX al siglo XX, los paisajes castellanos se convirtieron en la pluma de los escritores españoles de la generación literaria de 1898 en la expresión emblemática de España.

10. La humanización tiene lugar en el marco de sistemas espaciales a los que está subordinada. La espacialización puede preceder a la humanización del medio: así por ejemplo, los cristianos de Castilla en el siglo XI, a pesar de conocer mal la región fronteriza entre el Duero y el Sistema Central, tienen un proyecto de espacialización muy anterior a su acción efectiva sobre este espacio forestal. Para ellos es un territorio por conquistar y por explotar, lo que llevan a cabo con motivo de la repoblación post-reconquista de la región a finales del siglo XI.

11. Los grupos humanos modelan los paisajes en función de un proyecto de explotación predeterminado. Las diferentes modalidades de estructuración del territorio tienen una influencia directa sobre los procesos de humanización y su intensidad. Se logra dominar el espacio a través de puntos fuertes, de nudos, de encrucijadas, pero también de lugares de paso obligados, de puntos de ruptura de carga, de ejes de control y de circulación que determinan la accesibilidad, la proximidad relativa o, a la inversa, el distanciamiento, el alejamiento, la posición marginal. La intensidad de la humanización está afectada por un gradiente negativo a medida que se alejan los puntos y los ejes estructurantes del espacio. Cuanto más intensa es la espacialización, más lo es la humanización. Si la espacialización y la humanización tienden a reducir la naturalidad de los paisajes, ciertos factores geocológicos han podido influir, guiar o condicionar ciertas elecciones de "puesta en valor" o de "puesta en espacio". La humanización y la espacialización deben ser abordadas teniendo siempre presente la dimensión temporal.

**12. Las transiciones paisajísticas.** Precisamos de entrada que nuestra aproximación temporal no es la del historiador. Este estudia un fenómeno sobre un periodo previamente establecido que trata de cubrir en su integridad. El geógrafo no necesita someterse a esta exigencia de continuo temporal: en nuestra problemática de las relaciones hombre-medio, lo que buscamos en el tiempo son las fases clave de la evolución de esas relaciones con la finalidad de explicar los paisajes del presente.

El problema de la historicidad de los paisajes vegetales puede descomponerse en tres ejes de reflexión complementaria: en primer lugar, estudiar la evolución de los procesos de humanización de los paisajes jerarquizándolos en el tiempo, después, caracterizar los diferentes sistemas espaciales que se suceden en un mismo territorio y, por fin, hacer evidentes las distintas transiciones paisajísticas.

**13.** La expresión de "transición paisajística", inspirada en el modelo de transición demográfica de Daniel NOIN, es empleada por A. BERQUE en un sentido muy restrictivo. Le damos aquí un sentido diferente. Para nosotros, una transición paisajística es una fase en la evolución de los paisajes, que parte de una cierta situación caracterizada por los procesos de humanización dominantes en el marco de un sistema espacial determinado y que va hacia otros procesos de humanización dominantes correspondientes a otro sistema espacial. En los dos extremos de una transición paisajística hay una situación de concordancia entre humanización y espacialización. En el momento de la transición, esta concordancia no está asegurada. Se produce más bien un desfase entre las dos lógicas que prevalecen. Otra doble relación humanización-espacialización está situándose. Al contrario que las crisis paisajísticas que son fenómenos puntuales, una transición paisajística se inscribe en la larga duración, generalmente más de un siglo. Está a menudo jalónada por conflictos por la utilización del espacio y de sus recursos, debido a un fenómeno de inercia. La doble relación humanización-espacialización que prevalece no desaparece súbitamente. Se superponen durante un cierto lapso de tiempo al proyecto emergente, lo que crea una situación propicia a la manifestación de intereses divergentes.

**14.** [En suma] El paisaje es una noción operativa para la investigación en geografía. Eso implica satisfacer tres condiciones esenciales. Hay que formular desde el principio una problemática clara y precisa. Después, en función de esta, hay que conceptualizar la noción de paisaje y establecer un protocolo de investigación que ponga en contacto diferentes aproximaciones. (...) Subrayemos por fin la importancia de la dimensión histórica de los paisajes en las regiones de civilización agraria antigua. Desde muy pronto los geógrafos incluyeron la escala de los tiempos geológicos para describir y explicar el relieve, pero tuvieron más dificultades para integrar el tiempo histórico en el estudio del paisaje. Sin embargo, también aquí las herencias ocupan un lugar considerable.  
[...]

**15.** (1997) **Las escalas de análisis.** La elección de escalas es, como es bien sabido, determinante. Condiciona la percepción de los fenómenos y las explicaciones propuestas por los geógrafos. En este caso, hemos trabajado a dos escalas diferentes, la del geosistema y la de la geofacies. La escala del geosistema es la más adaptada para definir unidades sistemáticas que cubren entre varias centenas y varias decenas de miles de hectáreas. Evolucionan lentamente, al menos en plazos de varias generaciones. Es, por tanto, la mejor escala de referencia para el estudio de biogeografía histórica que llevamos a cabo. A partir de los geosistemas del presente, podremos, por comparación, interpretar las reconstituciones retrospectivas de los paisajes del pasado. Pero la dinámica actual de los paisajes debe ser aprehendida a la escala de la geofacies. Es la escala más apropiada para observar las evoluciones en curso y para evaluar las incidencias de la actividad humana sobre la dinámica de la cubierta vegetal. Estas dos escalas no se oponen, son complementarias. En el terreno, observamos los paisajes a escala de geofacies. Los geosistemas nos aparecen por agrupación de geofacies que tienen rasgos comunes.

**16. Métodos.** En el campo hemos efectuado levantamientos fitoecológicos (...) De modo puntual, hemos utilizado métodos cercanos a la arqueología de los paisajes. (...) Ésta apareció en Francia a principios de los años 70, más tardíamente que en los países anglosajones. Se refiere a estructuras construidas inertes, como muros, lindes, taludes ... Conciérne también a las estructuras de elementos vivos, como la arquitectura de los árboles, la presencia de setos vivos o de mojones, la

estructura de los poblamientos. Se aplica, por fin, a la organización de los paisajes a escala media (parcelarios, redes de caminos, etc. ) (...)

17. Con todo, hay que reconocer que la arqueología del paisaje ha tenido poca incidencia en las investigaciones geográficas sobre los paisajes. La dificultad procede de dos problemas principales: la datación y el carácter a menudo poligénico de las estructuras. La datación de las estructuras antiguas requiere técnicas de las que no siempre dispone el geógrafo (palinología, dendrocronología y otras técnicas de laboratorio). La datación supone también el recurso a saberes que el geógrafo no posee, como identificación de cerámica, objetos o instrumentos asociados a una u otra estructura. Por último, las estructuras heredadas del pasado son muy a menudo poligénicas: han sido retocadas con frecuencia, adaptadas a nuevas condiciones de producción o a nuevas lógicas de organización del espacio.

18. **El recurso a las imágenes satelitarias.** [Cobertura completa de España con imágenes Landsat-5 a 1:100.000] (...) Gracias a las zonas-testigo, hemos constatado que se producen ligeras variaciones entre superficies cercanas de igual apariencia que no siempre suponen formaciones vegetales diferentes. A veces estas variaciones corresponden simplemente a condiciones estacionales. (...) Los problemas de interpretación de imagen que hemos encontrado no han podido ser resueltos al 100%. Por ello hemos indicado en la matriz de interpretación las confusiones posibles entre ciertas formaciones vegetales. Pero a pesar de estas dudas, hemos podido hacer una lectura satisfactoria del documento y, a partir de él, cartografiar las unidades sistémicas de la región.

#### CUARTA PARTE: ORIENTACIONES ACTUALES

10. **PAASI, Anssi (1986 y 1991): La institucionalización de las regiones y la identidad regional, "The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity", *Fennia*, vol. 164 (1), 105-146. También: "Deconstructing regions: notes on the scales of spatial life", *Environment and Planning A*, 1991, vol. 23, 239-256.**

Traducción: Jacobo García Álvarez

1. (1991), p. 239.[El concepto de región en la tradición geográfica y su reformulación presente como categoría social]. "Las regiones (y los lugares) han figurado en el corazón del discurso geográfico desde la institucionalización de la disciplina. Esta tradición aporta dos ideas principales para comprender la región. En primer lugar: interpretarla como una categoría lógica, conceptual, procedente de la mente del geógrafo y necesaria para la legitimación de la geografía como una disciplina académica propia y/o para proporcionar un instrumento técnico para la clasificación de fenómenos concretos. En segundo lugar, interpretarla como si fuera una unidad corriente, vernácula, que "flota" en la mente de la gente. En ambos sentidos, las regiones no son consideradas como manifestaciones de prácticas sociales diversas sedimentadas en la historia, sino como: 1) *Categorías* que surgen ontológicamente desde la propia realidad de la disciplina, y no de la sociedad (caso del primero de los dos sentidos señalados); 2) *Agregados* de actos de comportamiento individuales (caso del segundo sentido). Lo primero significa que el espacio es separado de los procesos sociales; lo segundo que los procesos sociales resultan notablemente simplificados ya que se tiene en cuenta, únicamente, la conciencia de los individuos (...). En el presente trabajo, me propongo plantear la naturaleza de las regiones y los lugares de un modo diferente (...), partiendo de los debates sobre la "nueva geografía regional" y los estudios de lugares que han surgido a lo largo de la década de 1980.

2. (1986, p. 121-122) Las dos ideas (tradicionales) de región previamente señaladas, si bien describen algunas características de las regiones de una sociedad, no captan necesariamente el proceso durante el cual las regiones han surgido para constituir una parte de la estructura espacial dinámica de esa sociedad. Es más, no nos proporcionan criterios para analizar cómo surgen las ideas relativas a las regiones a lo largo de la historia de la sociedad (...), cómo los significados

asociados a las regiones toman forma en la conciencia de la sociedad, etc. D. GREGORY cita la expresión "fetichismo del área", con la que se refiere a la forma de ver una región geográfica como una entidad espacial que puede interrelacionarse como tal con otras regiones como si las regiones fueran realidades aparte de la sociedad. Parece claro, en cambio, que si las regiones se tratan como categorías humanas y sociales, se debe abandonar también el fetichismo de las regiones. Las regiones tienen que conceptualizarse y analizarse empíricamente como una parte del desarrollo histórico de la sociedad.

3. En el presente trabajo, la región no se entiende como un *concepto* puro reductible a las ideas de unos individuos -sean o no científicos-, ni tampoco como una mera categoría *técnica* aplicable únicamente, sea a la clasificación de fenómenos físicos y culturales, sea a la "fabricación" de un orden lógico sobre la superficie terrestre [como ocurre en las regionalizaciones orientadas a la ordenación del territorio, la planificación sectorial, etc.]. Más bien, entiendo la región como una expresión de estructuras y relaciones espacio-temporales específicas que operan en el seno de la sociedad y se forman a lo largo del desarrollo de la sociedad. (...) Cuando se habla sobre las regiones de alguna sociedad específica *en un momento de tiempo específico*, la existencia de una región representa siempre una fase cultural e histórica en el desarrollo de la sociedad, y por tanto sólo puede ser concebida en ese contexto, a través de su historia (...) De este modo, las cuestiones relativas a la esencia de las regiones se convierten en cuestiones sobre su *origen, emergencia y desaparición*. Por lo tanto, las regiones pueden surgir y desaparecer según el estadio de desarrollo de la sociedad, y siguiendo una lógica relativamente independiente de cada individuo en particular, una lógica que se basa en las tradiciones y la historia de la región y en su papel como expresión de la división espacial del trabajo en la sociedad. [...].

4. La institucionalización de las regiones. No parece prudente tratar de definir taxativamente, en una o dos frases, lo que una región significa en realidad. Para comprender la emergencia y el desarrollo de una región, resulta razonable, en cambio, dividir analíticamente este concepto en etapas, que expresan diferentes aspectos de la formación histórica de regiones en el seno de una sociedad. Es factible distinguir, concretamente, cuatro etapas en el proceso de *institucionalización de una región*: 1) la asunción de una forma territorial, 2) el desarrollo de una forma conceptual (simbólica), 3) el desarrollo de unas instituciones, y 4) el establecimiento de la región como parte del sistema regional y de la conciencia regional de la sociedad en cuestión. En la medida en que la división así expuesta es simplemente teórica, no se cumple de manera similar para todas las regiones, y en la práctica las etapas no se suceden necesariamente en el orden con que las he presentado aquí. Pueden existir total o parcialmente de forma simultánea, o bien ordenarse de modos diferentes. Al contrario que en las definiciones tradicionales, en esta teoría las regiones se conciben como productos específicos del desarrollo de la sociedad: las regiones surgen y desaparecen, y las divisiones regionales de una sociedad experimentan una transformación continua en tanto en cuanto son manifestaciones espaciales de procesos sociales.

5. La institucionalización de una región es un proceso socio-espacial durante el cual una unidad territorial determinada emerge como una parte de la estructura espacial de una sociedad, y se vuelve establecida y reconocida claramente en diferentes esferas de la acción y la conciencia social (...) En el curso del proceso de institucionalización una región será producida y reproducida continuamente a través de prácticas individuales y colectivas (o institucionales). Las instituciones (económicas, políticas, legales, educativas, culturales, etc) de una sociedad funcionarán, en principio, como los factores más importantes en lo que toca a la reproducción de la región y la conciencia regional. La extensión espacial de la idea de región que aquí desarrollamos no se restringe a un nivel escalar único. Es decir, la región puede ser tanto una parte de una ciudad como un municipio entero, una comarca, una provincia o un estado-nación (...) El proceso de institucionalización es una manifestación de los objetivos y de las decisiones de los actores y organizaciones interiores y exteriores a la región (...) Como sujetos individuales, normalmente no percibimos las etapas del proceso porque éste, en general, ocupa un período de tiempo mucho más largo que el de la historia vital del observador y puede entenderse sólo a través de abstracciones.

6. 1) La asunción de un conocimiento y una forma territoriales.- La primera etapa en el proceso de institucionalización se refiere al desarrollo de prácticas sociales (por ejemplo, la economía, la política, la administración) a través de las cuales la región adquiere sus límites –sus fronteras– y se vuelve identificada como una unidad distintiva en la estructura espacial de la sociedad. La existencia de límites de algún tipo (no necesariamente físicos o materiales) como base para una clasificación social es el requisito fundamental para la emergencia de una conciencia regional entre los habitantes. Es el fundamento sobre el que han de constituirse la forma conceptual-simbólica y las instituciones que comienzan el proceso de mantener y reproducir la existencia de la región (...) La forma de una región puede ser "fija" (como en las regiones de tipo político o administrativo) o difusa; en este segundo caso, la *idea* de una región (manifestada por la percepción de un tipo de naturaleza, cultura, paisajes, estereotipos de sus habitantes, etc.) predomina sobre la definición de unos límites o fronteras explícitas (...) Adjetivaciones geográficas duales del tipo Oriental/Occidental aplicadas al nombre de Finlandia, por ejemplo, no indican la existencia de dos regiones claramente delimitadas del Estado, sino la existencia de una percepción general entre los finlandeses (...) de las diferencias culturales entre esas dos partes del país.

7. 2) El desarrollo de la forma conceptual y simbólica.- Durante la constitución de la forma conceptual de un región, se establecen ciertas estructuras de *símbolos territoriales*. Entre ellos, reviste particular importancia el nombre de la región, que conecta la imagen de ésta con la conciencia regional de sus habitantes y los forasteros. Esta etapa se asocia, más explícitamente que la primera, con la creación de una conciencia regional, ya que la emergencia de una dimensión simbólica de las regiones (...) depende decisivamente de las relaciones de comunicación entre las instituciones colectivas y las prácticas individuales.(...)

8. El número y el empleo crecientes de símbolos territoriales, y en especial el surgimiento de un nombre regional, es significativo respecto de las funciones que la dimensión temporal puede desempeñar en el proceso. Es una práctica historiográfica frecuente servirse de tales símbolos para aportar una impresión de continuidad histórica a la existencia de la unidad regional, como sucede, por ejemplo, cuando se utiliza el nombre actual e institucionalizado de la región para referirse a períodos históricos en los que de hecho dicho nombre no se empleaba o incluso era completamente desconocido a los habitantes del área en cuestión (...) Con ello se intenta, interesadamente, inventar un pasado que no difiera histórica o simbólicamente de las regiones o los estados-nación del presente (...) Como recuerda SMART, "hoy día es corriente pensar sobre la Historia en términos nacionales -y así hablamos de la historia de Italia, Estados Unidos, Canadá, etc.- utilizando esas agrupaciones políticas modernas para describir el pasado. Sin embargo, no existía ninguna conciencia de italianidad hace trescientos años: existían diferentes regiones dentro de la península, con sus correspondientes modos de organización (también diferentes) (...). El que exista una historia de "Italia" o de "Estados Unidos" se convierte, por sí mismo, en un medio para crear una conciencia de ser italiano o estadounidense".

9. 3) El desarrollo de las instituciones.- Esta etapa y la anterior constituyen en realidad aspectos simultáneos del mismo proceso, pues el surgimiento de las instituciones está vinculado, naturalmente, con el empleo creciente del nombre y de otros símbolos y signos territoriales de la región. La expansión del número de instituciones que empiezan a mantener la imagen de la región y aportan criterios de identidad entre los habitantes es de crucial importancia para la reproducción de la conciencia regional. En el presente marco teórico, el desarrollo de las instituciones se refiere no sólo a aquellas establecidas formalmente (como por ejemplo, los medios de comunicación de masas, el sistema educativo, etc.) sino también, y en general, a todas aquellas prácticas desarrolladas en la esfera de la política, la economía, la legislación, la administración, etc. que contribuyen a que la unidad regional en cuestión adquiera un nombre, unas organizaciones y unas instituciones específicas ligadas a ella a través de sus aparatos de identificación (simbolismo territorial), función y/o áreas de influencia (áreas de mercado, por ejemplo).  
[...]

10. La enseñanza de la geografía y la historia es un medio muy significativo para la socialización y la reproducción social (de las regiones), ya que tales materias inculcan en los niños nociones fundamentales acerca del mundo, la organización del espacio, y su trasfondo histórico (...), aportan

contenido político a entidades socio-espaciales y, desde un punto de vista simbólico, definen las dimensiones principales de los "territorios nacionales". La enseñanza de la geografía produce y reproduce ideas acerca del papel de un estado-nación en el sistema global de estados, así como ideas acerca del sistema regional interno del estado a cuyos habitantes dirige (...) Los libros de texto de geografía, en concreto, han sido instrumentos considerablemente efectivos como creadores y recreadores de ideas e imágenes sobre las regiones, estereotipos acerca del carácter de sus poblaciones, su medio físico, sus paisajes, etc. (...) Los medios de comunicación de las regiones, y en especial la prensa regional, que tiene fuertes vínculos económicos con sus áreas de mercado o distribución, resultan igualmente relevantes para la formación de una conciencia regional. La información que transmite un periódico consiste principalmente en sucesos que tienen lugar en su área de mercado y en ese sentido el periódico limita "nuestra" región muy eficazmente y contribuye a generar experiencias comunes

[...]

**11. También la literatura**, al igual que la geografía escolar, ha tenido importancia en **la creación de la identidad interna y externa** de las regiones (...) No se trata solamente de que algunos autores hayan dedicado sus obras a una región determinada, sino que su utilización de dialectos, topónimos, etc. "localiza" por sí misma esas obras en un contexto regional específico. (...) El surgimiento de **organizaciones y asociaciones** que hacen uso de símbolos territoriales de la región en sus nombres y actividades es otro factor relevante en el proceso de institucionalización (...). Este tipo de asociaciones puede desempeñar diferentes funciones en lo que toca a la conciencia regional: en primer lugar, pueden emplear como indicadores sólo aquellos símbolos de la región que la distinguen de otras regiones, y, en segundo lugar, se implican activamente en la mejora de las condiciones económicas y culturales del área adoptando la región misma como punto de partida para organizar sus actividades.

**12. 4) La región como parte establecida de un sistema y una conciencia regionales.** Esta etapa se refiere a la continuación del proceso de institucionalización una vez que la región ha adquirido un estatus establecido (aunque no necesariamente administrativo) en la estructura espacial y en la conciencia de la sociedad. Considerando que el proceso de institucionalización regional es un proceso socio-espacial continuo, su punto culminante y su característica formal más difundida por las instituciones de la sociedad será sin duda **la consecución de un estatus territorial-administrativo propio**, integrando la región en el sistema general de la administración pública (...) Por otra parte, la cuarta etapa otorga a la región una **identidad**, que comprende no sólo una base material (medio natural, paisaje, cultura, sistema económico, etc) sino también una **esfera mental** (las imágenes que forman la trama simbólico-conceptual de la región). En este estadio la unidad territorial está "lista" para ser utilizada en el "marketing territorial" o como un "arma" en determinadas disputas ideológicas relativas al poder y los recursos, como ocurre en los discursos en torno a la política regional o en las ideologías regionalistas.

## **11. GARCÍA RAMÓN, M<sup>a</sup> Dolors (1998): Los enfoques de género en los estudios de geografía: una introducción. Mora, Buenos Aires (en prensa).**

1. La introducción del enfoque de género en el análisis geográfico y su *naturalización* o *normalización* (s.a.) en la práctica de la disciplina constituyen todavía una asignatura pendiente, sobre todo en algunos países (CORTESE, 1996; MORALES, 1997). Otras ciencias sociales se encuentran en la misma situación pero, en general, se han adelantado en esto a la geografía, que no prestó atención a estas temáticas prácticamente hasta fines de los setenta - y aún entonces de forma muy minoritaria. En efecto, la geografía se había centrado en los análisis espaciales ignorando sistemáticamente la variable género como elemento de diferenciación (COLOMBARA, 1992; MONK, 1996). Había considerado la sociedad como un conjunto neutro, asexuado y homogéneo; es verdad que de forma cada vez más explícita se tomaban en consideración las diferencias de clase pero sin plantear las profundas diferencias que se dan entre hombres y mujeres en la utilización del espacio y del entorno. Pero finalmente **las mujeres empiezan a ser visibles en el paisaje geográfico**, al menos en ciertos países, aunque ello no se debe sólo a cambios que se dan dentro de la propia disciplina sino también, y quizás en mayor medida, a cambios ocurridos en el entorno social. (...)

2. Es verdad que la geografía ha incorporado con retraso los planteamientos de género pero también es cierto que su expansión y aceptación han sido muy rápidas en comparación con lo que ocurrió en otras disciplinas (HANSON, 1992). En efecto, la producción científica que incorpora esta perspectiva está creciendo a ritmo exponencial, especialmente en el ámbito de la geografía de lengua inglesa (...) Por ejemplo, la Comisión sobre Género y Geografía de la UGI, creada en Sydney en 1988 y ratificada en Washington en 1992 tiene actualmente más de 500 miembros distribuidos en más de 50 países diferentes.

[...]

3. Se ha definido la geografía del género como aquella que para el estudio de la sociedad y del entorno "toma en consideración de forma explícita la estructura de género de la sociedad" (WGSF, 1984), es decir aquella que *examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman no sólo los lugares donde vivimos sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que allí viven y también, a su vez, estudia cómo las relaciones de género tienen un impacto en dichos procesos y en sus manifestaciones en el espacio y en el entorno* (s.a.) (LITTLE et al, 1988). Asimismo, Ana Sabaté, en un excelente y reciente manual en castellano, ha definido la geografía feminista como *aquella que incorpora las aportaciones teóricas del feminismo a la explicación e interpretación de los hechos geográficos* (SABATÉ et al., 1995, p.16). (...) Cabe señalar que en el mundo anglosajón los términos "geografía feminista" y "geografía del género" se utilizan con frecuencia de forma intercambiable y si hay diferencias son más bien de matiz.

4. Pero la geografía del género (o geografía feminista) va mucho más allá que la que se había denominado geografía de las mujeres, interesada simplemente en poner de relieve las actividades femeninas y sus repercusiones en el espacio, sin entrar en la construcción de género de la sociedad (BOWLBY, 1989). [...] En esta geografía de mujeres lo importante era hacer visible la vida de las mujeres y estudiar las formas mediante las cuales el acceso de la mujer quedaba constreñido por sus roles domésticos. [En cambio] debería quedar claro que el término "género" se refiere a las diferencias originadas social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino, mientras que el término sexo, en cambio, se refiere a las diferencias biológicas entre hombre y mujer. Es cierto pues que la geografía feminista no tiene que ser cultivada sólo por mujeres o centrarse exclusivamente en ellas; muy al contrario, los enfoques más prometedores hacen hincapié en el estudio comparativo de los roles de género asignados tanto a hombres como a mujeres y en el análisis conjunto de las relaciones de género y del entorno (COUTRAS et al. 1989).

[...]

5. A finales de los setenta, la geografía del género, en su búsqueda de un marco teórico para comprender (y no sólo describir) las desigualdades entre hombres y mujeres en su relación con el entorno, se centró en el desarrollo de categorías marxistas e identificó las relaciones capitalistas como una causa importante de esta desigualdad (sobre todo como factor agravante de la misma) (...) Donde este enfoque ha tenido más impulso ha sido en Gran Bretaña en torno al Grupo de Trabajo sobre Género del Instituto de Geógrafos Británicos, fundado en 1982 y que ha jugado un papel catalizador en el desarrollo de este enfoque. Es evidente que la geografía marxista ponía más énfasis en el estudio de la esfera de la producción que en la de la reproducción (que es donde las mujeres son más visibles).

[...]

6. Una de (las) aportaciones conceptuales más innovadoras (de este Grupo) ha (sido) resaltar el papel esencial que juega el hogar en la perpetuación de nuestro sistema socioespacial, y (abogar) por un enfoque integrador del mundo del trabajo (geografía económica) y del mundo del hogar (geografía social) que permita recuperar un concepto más amplio de trabajo que incluya no sólo el remunerado (que tiene valor de cambio) sino también el trabajo denominado invisible, que sólo tienen un valor de uso pero que es crucial para la pervivencia del sistema social. (...) Desde esta perspectiva uno de los grandes temas que se ha abordado ha sido el análisis del empleo femenino y del mercado de trabajo. (...) Se ha constatado que las mujeres han sido una fuente importante de mano de obra no especializada, barata, flexible y dócil (MCDOWELL et al. 1984).

[...]

7. Un ejemplo muy claro de este enfoque integrador es el estudio llevado a cabo sobre el rol de la mujer en la explotación agraria familiar en áreas seleccionadas de tres regiones españolas, Cataluña, Galicia y Andalucía (GARCÍA RAMÓN et al. 1995). Según el Censo Agrario la mujer del agricultor no trabaja, pues su aportación es considerada ayuda familiar. Asimismo, el porcentaje de mujeres jefas de explotación es de apenas un 20%. (...) Las diferencias regionales que se acusan son bien interesantes, tanto en las tareas de la explotación como en las de trabajo doméstico, tareas que son imprescindibles para la pervivencia de la explotación familiar.

[...]

8. Otro enfoque importante de la geografía del género desde los años setenta ha sido el cultural-humanístico, desarrollado principalmente en Norteamérica. (...) Los conceptos de identidad, de lugar y de paisaje son centrales en este enfoque. El concepto tradicional de paisaje geográfico (generalmente exterior) se amplía para incorporar otras escalas de análisis (incluyendo el hogar) y, de este modo, aprehender cómo las mujeres crean paisajes y expresan su sentido personal de lugar y de identidad (MONK et al. 1989) (...) Un ejemplo sería el interesante libro *The Desert is no Lady: Southwestern Landscapes in Women's writings and Art* (NORWOOD et al. 1987) que trata del paisaje como fuente de inspiración para las diferentes artistas que viven en el contexto pluricultural del sudoeste de EEUU, es decir para las chicanas, las indias americanas y las mujeres de origen anglosajón. Queda muy claro que el sentido de identidad con el paisaje es muy diferente para los tres grupos étnicos y que éste actúa como fuente muy diferente de inspiración de arte para cada uno de los grupos étnicos o culturales.

9. En la década de los 90 el postmodernismo está en la base de muchas de las discusiones teóricas de la geografía y es bien cierto que la geografía del género ha sido pionera en la introducción del debate postmodernista en geografía. (...) Todas las categorías de análisis se han de deconstruir y se han de adaptar a los diferentes lugares y circunstancias y la geografía del género tiene una larga experiencia (obligada) de deconstrucción de las categorías de análisis (GILBERT 1987; BONDI, 1990). (...) De este modo, la geografía de género de finales de siglo ha incorporado las ideas de la teoría de la diferencia (HANSON y MONK, 1996), y las nuevas posiciones teóricas invitan al estudio de la complejidad de las experiencias de vida de las "mujeres" (y no la mujer) y de cómo la dimensión de género (válida tanto para las mujeres como para los hombres) debe combinarse con otras causas de la diferencia, como la raza, la etnicidad, la clase social, la sexualidad, y la nacionalidad.

10. La discusión sobre la diferencia, y sobre el significado del lenguaje y del contexto ha impulsado a la geografía del género a abordar la cuestión de la identidad y de la representación, que por otra parte son temas estrella en la geografía de finales de siglo (MCDOWELL, 1993). (...) Se puede afirmar que la geografía del género ha sido pionera en el resurgir reciente de los métodos cualitativos en geografía (así como en el re-descubrimiento de la escala local), fenómeno que en otras ciencias sociales ya se había dado con anterioridad. Este sesgo por los métodos cualitativos se debe a razones diversas. [Entre otras causas, hay que tener en cuenta que], los datos estadísticos, que son los que están en la base de (los) métodos [cuantitativos], con frecuencia no desagregan por sexo o no ofrecen los matices necesarios para el análisis desde la perspectiva de género. La mayoría de los censos, por ejemplo, sólo dan información sobre el trabajo remunerado y no sobre el denominado "invisible", mayoritariamente realizado por mujeres.

[...]

11. (...) queda claro que actualmente ya no se puede hablar de geografía del género sino que cada día es más evidente que estamos ante diversas geografías del género. Ya es hora de que los balances y estados de la cuestión generales sobre esta temática incorporen en su análisis las diversas prácticas de este enfoque y señalen las diferencias regionales y locales. (...) Si bien es verdad que hasta hace unos años en la geografía del género el predominio de la geografía anglosajona era incuestionable, también es verdad que emergen diferentes modelos de concebir y practicar la geografía feminista. (...) Estos nuevos modelos, que en algunos círculos geográficos se podrían considerar como marginales y periféricos quizás lleven la semilla que puede fructificar en una geografía del género realmente pluralista, diversa y posicionada, capaz de afrontar los retos que la geografía y la sociedad deberán enfrentar a principios del próximo milenio.

**12. COSGROVE, Denis (1999): La geografía cultural y la significación del milenario. *Géographie et cultures*, nº 31, 49-64.**

1. Soy editor-jefe y fundador de *Ecumene: Environment, Culture and Meaning*, revista que publica los resultados de las investigaciones en el campo de la *New Cultural Geography*. Los artículos de esta revista se refieren tanto al pasado como al presente; utilizan a menudo fuentes históricas; se apoyan sobre métodos interpretativos y narrativos vinculados convencionalmente con las humanidades. Me interesa en esta presentación referirme a la geografía cultural que ha procedido a una revisión de los vínculos de nuestra disciplina con las humanidades. (...) Los estudios de *Ecumene* están fuertemente influidos por los programas de investigación de esos "estudios culturales" en cuyo seno las fronteras de la geografía, de la historia y de varias otras disciplinas son habitualmente subvertidos y transgredidos; el respeto codificado por las fronteras disciplinarias cede el lugar a un diálogo interdisciplinar fluido y vibrante. La Geografía cultural anglófona ha sido objeto, evidentemente, de diversas controversias en el curso del último decenio, en particular a propósito del papel y de las relaciones entre la teoría y los estudios empíricos, y a propósito del estatuto ontológico de la cultura. [...]

2. La emergencia de la "nueva" geografía cultural forma parte de una respuesta mucho más amplia al derrumbamiento, en el seno de la esfera universitaria, de las fronteras intelectuales heredadas del pasado, así como a la flexibilidad creciente y al trabajo empírico que algunos calificarían de postmoderno. Muchas posturas se consideran reagrupadas bajo esta etiqueta: incluyen el rechazo a confiar en la metateoría, el que se abra paso la idea de que, en la conversación científica, puede haber una multiplicidad de voces con autoridad, y el rechazo de taxonomías axiomáticas en el seno de los estudios científicos, entre otras cosas. Las posiciones del postmodernismo no se contentan con privilegiar el espacio como agente activo a la vez en la configuración dada a los acontecimientos y en el conocimiento que de ellos tenemos; han desestabilizado radicalmente la fijeza de los espacios a propósito de los cuales la explicación y la narración geográficas entraban en competencia; introducen al mismo tiempo una perspectiva inclusivista a través de las cuales es posible modelar las identidades en un mundo postcolonial.

3. ["Colonialismo" y "eurocentrismo" en la base de la geografía cultural tradicional.] En el centro como en la periferia de la experiencia colonial europea, la geografía cultural ha estado durante largo tiempo dominada por las cuestiones del arraigo, de la movilidad y de la identidad, y sólo rara vez y recientemente ha examinado los aspectos contrarios: el desarraigo y la desposesión. La geografía cultural tradicional convertía en una de sus claves el origen y la movilidad de las expresiones de cultura, y de la colonización de los nuevos mundos, desde el estudio de las especies domesticadas hasta la apropiación consciente por los pueblos europeos de medios transoceánicos. En estos centros de interés coincidían a menudo geógrafos de la diáspora colonial británica. El tema de la movilidad ha dado origen a otra orientación más global del proyecto de la geografía cultural: la comprensión de las expresiones espaciales de la movilidad, en particular urbana, como resultado de los procesos sociales diversamente teorizados.

4. Esta orientación ha estado durante mucho tiempo dominada por el modelo espacial eurocéntrico – incluso casi anglocéntrico: en el *Mito de los continentes* el geógrafo Martin Lewis y el historiador Karen Wigen han puesto de manifiesto que este modelo subyacía a sus respectivas disciplinas desde el siglo XVIII. (...) Cuando dibujan los contornos de los principios para reformar esta "metageografía", Lewis y Wigen militan, por tanto, a favor de "una visión progresista y creativa...., susceptible de visualizar 'regiones' discontinuas, y que pueda adoptar la forma espacial del mallas, archipiélagos, anillos vacíos o mosaicos". El historicismo cede así el lugar a una percepción que va más en el sentido del espacio y del lugar, sin que ello disminuya el peso de la temporalidad. De hecho, como demuestran tanto los trabajos de Doreen Massey como de Simon Schama, el sentido de los lugares y la experiencia de los paisajes son precisamente fenómenos temporales, instituidos tanto en torno a la memoria y el deseo como en un espacio geográfico absoluto. (...) Pero construir el paisaje a partir de rasgos morfológicos bien determinados y no poblarlo más que con la consciencia del investigador constituye una forma demasiado restrictiva de plantear la cuestión (...)

Una cascada de estudios recientes, tanto de geografía cultural como de historia, ponen de manifiesto hasta qué punto la memoria es social tanto como individual(...) Esos estudios ponen de manifiesto el importante papel que juega la memoria en la construcción de las identidades y de los lugares.

[...]

5. Uno de los resultados más sustanciales de la geografía humana en el curso del último decenio ha consistido en abrir su campo de estudio a las artes creativas, y en particular a sus expresiones gráficas y visuales, de manera nueva e imaginativa. Las fronteras entre las diferentes disciplinas en el seno de las humanidades han sido disueltas en buena medida, incluidas las que separaban la geografía cultural e histórica, la historia del arte y la de la arquitectura. En el momento del milenario comenzamos a descubrir que las fronteras que separan el laboratorio universitario del estudio, de la pantalla o de la escena también están mostrando signos de permeabilidad, en la medida en que los artistas, los arquitectos, los directores de escena sacan provecho de la investigación geográfica y comienzan a hacerla avanzar, y en la medida también en que los geógrafos empiezan a involucrarse directamente en el trabajo de conservación y en la estética de las exposiciones.

**CLAVAL, Paul (1999): Los fundamentos actuales de la geografía actual. *Documens d'Anàlisi Geogràfica*, nº 34, Dossier: *Noves geografies culturals* 25-40.**

Traducción: Francesc Roma

6. [Nuevas perspectivas sobre la cultura: La cultura debe ser estudiada desde la óptica de la comunicación. Las categorías con las cuales los hombres analizan lo real son creaciones de la cultura. La cultura forja identidades. La cultura ofrece posibilidades de apertura. La cultura construye identidades. La cultura es, ante todo, una realidad local. El orden social es culturalmente institucionalizado. La cultura como enriquecimiento y la geografía artística. El paisaje es impronta y matriz de cultura. Toma en consideración del saber geográfico de los grupos: la perspectiva etnogeográfica]

[...]

7. **Conclusión.** Las mutaciones que ha sufrido la geografía desde el fin de los años cincuenta ha supuesto una transformación profunda de las actitudes. Los geógrafos han aprendido a estar del lado de las ciencias sociales. Durante los años sesenta, su evolución aún se inscribía en un clima positivista. Contra éste se inscribieron los movimientos fenomenológicos y radicales que se desarrollaron en los años setenta.

Las investigaciones se orientan cada vez más hacia el mundo sometido al proceso de desarrollo. La rapidez y los bajos precios de los viajes y las telecomunicaciones facilitan la difusión de las técnicas y de los comportamientos. Las capas populares dejan de fijar su identidad en modelos enraizados que eran transmitidos localmente. Estas capas se ven influidas por la cultura de masas que transmiten los medios de comunicación

8. No se podía hacer de la geografía una ciencia social sin abordar el problema de la subjetividad de los valores. La expansión actual de las aproximaciones culturales lo tiene muy en cuenta. Esto supone una mutación profunda de la geografía humana: ésta se interesa ahora por la forma en que el espacio es socializado y humanizado; se interesa también por la formación de las identidades y de las territorialidades que resulta de ello; se interroga sobre la parte de ensueño en la construcción de lo real.

9. En este movimiento de profundización, las nuevas geografías culturales franceses y anglosajonas aparecen como complementarias. Los trabajos franceses toman en cuenta todo lo que la investigación sobre la comunicación, la constitución de identidades y la naturaleza de lo sagrado han aportado al conocimiento de la cultura. Estos trabajos permiten retomar, en un marco modernizado, lo que de valioso había en las propuestas de los trabajos de la primera mitad de siglo. Insisten sobre la territorialidad y proponen nuevos análisis originales de la relación entre los grupos y el medio ambiente. Los trabajos anglosajones rompen de una forma más radical con el pasado, pero sólo se aprovechan de forma mediocre de las muchas aportaciones de otras disciplinas

sociales. Construidos sobre la intesubjetividad, se aplican sobre todo a estudiar las realidades a gran escala y subrayan el trabajo incesantes de reinterpretación a que da lugar la cultura. Su perspectiva es crítica.

11. Nada impide la combinación de ambas posturas: la geografía cultural a la francesa propone un cuadro general mejor estructurado y saca partido de las corrientes más variadas; la geografía cultural anglosajona pone el acento sobre el trabajo de reinterpretación al que dan lugar las realidades geográficas y subrayan su inestabilidad. La geografía francesa se ha interesado sobre todo por la forma como las realidades espaciales, el territorio, la región y el paisaje estaban construidas. Por su parte, la geografía anglosajona se interesa por los lugares y los paisajes, pero su atención va sobre todo a la construcción de categorías sociales que definen el sexo, la clase, el extranjero.

**13. GÓMEZ MENDOZA, J. MATA OLMO, R., SANZ HERRÁIZ, C. et al. (1999): Los paisajes de Madrid. naturaleza y medio rural. Bases para una política de ordenación territorial, Alianza Editorial, Caja Madrid** Primera parte. [Se han utilizado documentos previos a la publicación]

**1. El concepto de paisaje.** El paisaje es la forma que adoptan los hechos geográficos, tanto físicos como humanos, sobre la superficie de la tierra; igualmente, las representaciones que de ellos tenemos, los significados que les otorgamos y los valores que les concedemos, de modo personal o colectivo. El paisaje se sitúa así en el plano de contacto entre los hechos naturales y los de ocupación humana; también en el de los objetos y los sujetos que los perciben y actúan sobre ellos, hasta el punto de que se puede también definir el paisaje como la consideración general de las cualidades formales o fisonómicas del territorio apreciado en un golpe de vista. [...]

**2. Modos de abordar el estudio del paisaje.** [...] En España se han realizado algunos trabajos de definición de unidades de paisaje destinadas a servir de información al planeamiento o a la ordenación territorial, comarcal y regional: uno de los primeros fue el de las unidades territoriales para el Corredor Madrid-Guadalajara, cuyo descriptor fundamental fue la cubierta vegetal y la ocupación agrícola del suelo sobre soporte morfológico y litológico.

Por su parte, los geógrafos españoles han seguido, sobre todo, los métodos de Bertrand y de la escuela de Toulouse. Uno de los trabajos más recientes es el que distingue, con fines de protección, en la Sierra de Gredos *Unidades Geográficas Integradas*. Para la delimitación de éstas se han tenido en cuenta, con su importancia respectiva, tanto los caracteres naturales como los socio-económicos, introduciéndose, además, los problemas actuales y las dinámicas de funcionamiento. Sobre las unidades se articulan las propuestas de actuación según un sistema gradual y matizado de protección, conservación y regulación, que pondera las características particulares de cada una de ellas (ARENILLAS, MARTÍNEZ DE PISÓN, TROITIÑO et al.1990).

[...]

### **3. Paisaje y ordenación del territorio en España**

En España ni se han establecido políticas de paisaje, generales ni sectoriales, ni existe un ordenamiento jurídico de la cuestión. Sin embargo, llama la atención la gran difusión del concepto de paisaje en normativas de diversa procedencia administrativa y geográfica, difusión que no hace sino incrementarse con los años.[...] El paisaje es mencionado y objeto de determinación en tres tipos de disposiciones: las de política territorial; las de espacios naturales protegidos, medio ambiente y conservación de la naturaleza; y las sectoriales, sobre todo de carácter forestal, cinegético y agrícola (incluido turismo rural y verde). En los tres casos, el concepto se maneja con profusión y recurrencia aunque con la misma ambigüedad e indefinición, pero con clara ampliación de su primitiva connotación estética.

[...]

**4. Las unidades de paisaje integrado como instrumento de ordenación del territorio.** El objetivo del presente trabajo es hacer una propuesta de consideración del paisaje que permita integrarlo plenamente como lenguaje e instrumento de la ordenación del territorio, superando planteamientos sectoriales tanto administrativos como metodológicos y científicos. (...) Esta

propuesta consiste en definir, delimitar y describir unidades básicas de paisaje a distintas escalas operativas. Se exponen, a continuación, los fundamentos de la misma, que se han aplicado a la Comunidad de Madrid. [...] Se pretende sobrepasar el principio de delimitación y protección de zonas y sitios singulares y excepcionales, y extender la consideración paisajística a todo el territorio, incorporándola a los distintos momentos de planeamiento. Por otra parte, sólo en el marco de la ordenación territorial se puede jugar con las distintas escalas que exige la gestión del paisaje. Las escalas de definición y de determinación en el caso del paisaje dependen del tipo de problema, yendo habitualmente de 1:500 ó 1:1.000 del proyecto técnico al 1:200.000 de las grandes síntesis. Así, la ordenación del territorio resulta particularmente apta para proteger, ordenar y restaurar la diversidad y riqueza de los paisajes, impidiendo su banalización. Esto supone el reconocimiento y la incorporación, en la práctica y no sólo en la teoría, de la importancia de lo natural y de lo rural.

**5.** En la actualidad debe de prevalecer la posición de que el paisaje es una cualidad referida a la totalidad del espacio o territorio (ZOIDO, F.). Dos argumentos avalan esta tesis: 1) es la totalidad del territorio la que se ve alterada por los procesos que lo degradan, en los aspectos físicos, ecológicos y biológicos básicos; 2) el espacio al que afectan los daños paisajísticos es el de las grandes superficies del calificado genéricamente como paisaje rural. Resulta abusivo seguir extendiendo los métodos, los procedimientos y los instrumentos del planeamiento urbano a todo el territorio rural. En el caso de Madrid, la superficie rural suponía en 1989 el 86% del total de la región, no habiéndose reducido más que en un 2% desde 1962.

**6. Unidades de paisaje, paisajes-tipo y elementos paisajísticos.** Si se acepta este punto de vista, además de considerar paisajes excepcionales, se debe pasar a considerar zonas paisaje. Una vía posible para ello consiste en delimitar en el territorio *unidades de paisaje* dotadas de continuidad espacial. Posteriormente se puede proseguir clasificando *paisajes-tipo* a diferentes efectos, demarcando también sus áreas de difusión. Y finalmente es interesante hacer el inventario dentro de ellas de *elementos paisajísticos valiosos*.  
[...]

**7. Las unidades de paisaje integrado.** Teniendo en cuenta la vinculación del estudio a las necesidades de la ordenación del territorio en un plazo corto, pareció necesaria la delimitación, definición en sus características básicas y cartografía de las que hemos denominado *Unidades de paisaje integrado*. Tales unidades no pueden entenderse como unidades de ordenación; sin embargo, son de importancia evidente cuando la política territorial decide, como es el caso, incorporar la dimensión paisajística a sus determinaciones. (...) La superposición de la trama del paisaje natural y de la del paisaje rural permite definir las y delimitarlas. Estas unidades expresan el grado de correspondencia entre ambas tramas, la dominancia de una o de otra, los matices que se introducen mutuamente. Desde el punto de vista de la ordenación del territorio tienen la ventaja de unir a la referencia concreta y globalizadora, el que contienen todos los grandes valores que deben ser interpretados y diagnosticados. Sirven, en efecto, para dar la imagen de conjunto, conocer la dinámica general y particular, y conferirles una connotación de valor sintético. Pero, además, en ellas se pueden integrar y alojar los elementos singulares de uno u otro signo, los paisajes arquetípicos o emblemáticos, los protegibles, delimitar las cuencas y vínculos visuales, etc.

**8. Las escalas de definición de unidades integradas deben ser las medias,** preferentemente la 1:50.000 y la 1:25.000. Son las que corresponden a la cartografía existente y las convenientes para la fotointerpretación y el trabajo de campo. En ellas se deben delimitar los paisajes protegidos según razones y grados. La escala 1:100.000 es la aconsejable para proponer la imagen de conjunto, establecer la primera delimitación, integrar las dinámicas y la información selectiva. Ésta ha sido la seleccionada para definir las unidades de paisaje de la Comunidad de Madrid. A esa escala los elementos definidores del paisaje son, básicamente, los naturales y los rurales; se prescinde de otros elementos -como los relacionados con los asentamientos urbanos-, que a escalas mayores adquieren un fuerte protagonismo. (...) El método de trabajo en esta primera fase de estudio ha sido eminentemente cualitativo y sinóptico.  
[...]

9. El mapa de unidades de paisaje integrado divide la Comunidad de Madrid en una serie de áreas en las que puede reconocerse un alto grado de homogeneidad natural-rural, determinado por las condiciones del medio natural, por el uso del suelo y por las estructuras agrarias, o por ambos factores a la vez, sin olvidar el que podríamos denominar "factor metropolitano", muy presente en la dinámica rural. En todo caso, como se indicará más adelante, el argumento natural ha resultado siempre fundamental en la delimitación de tales unidades, incluso de las más humanizadas, puesto que lo rural en el marco de una agricultura tradicional se ha apoyado en las potencialidades del medio físico. (...) A la escala a la que se ha trabajado, 1/100.000, se observa que, en general, los elementos naturales se imponen como criterios de diversificación del paisaje. Se reconoce un mayor número de unidades naturales que de unidades rurales, por lo que, con mayor frecuencia, se han mantenido, en las integradas, delimitaciones de carácter natural; esto es particularmente evidente en el caso en que lo natural introduzca matices de diversidad en el paisaje rural. Y eso, en general, porque las actividades rurales tienden a hacer más homogéneo, a través del uso del suelo, la diversidad de detalle propia de la variación de los elementos naturales.

**10. Criterios morfoestructurales y uso del suelo.** De todos los factores o criterios naturales utilizados, han sido los morfoestructurales los que han desempeñado una función más importante a la escala considerada por dar la arquitectura básica del territorio, papel que se vería potenciado en niveles superiores a la misma. Es posible que la diversidad de unidades morfoestructurales a las que pertenece la Comunidad de Madrid haya favorecido la potenciación de este factor. De entre los componentes formales o visuales de naturaleza rural, quizás el más definidor y diferenciador de paisaje sea el uso del suelo (cultivos y otros aprovechamientos pecuarios y forestales). Este integra tanto los elementos abióticos presentes en todo paisaje rural (topografía, litologías superficiales, suelo y características agroclimáticas), como otros de carácter estructural y funcional (estructura de la propiedad, titularidad de la misma, sistemas de explotación y gestión). En ese sentido, conviene señalar que no cabe una lectura mecánica y unilineal medio físico-paisaje rural, puesto que un rasgo fundamental de todo paisaje rural es precisamente su naturaleza antrópica. Esto puede traducirse en respuestas paisajísticas y funcionales diferenciadas sobre marcos físicos semejantes; y también, al contrario, similitudes fisonómicas en lo estrictamente rural sobre medios naturales diferenciados. Para obtener las unidades de paisaje integrado, la dialéctica natural-rural se ha resuelto de diferentes maneras, según la distinta capacidad de lo natural y de lo rural para configurar paisaje en cada caso concreto, y, en íntima relación con ello, según las peculiares formas de integración de los dos conjuntos de componentes paisajísticos.

[...]

11. Catálogos Un paso más para conservar los paisajes valiosos y determinar la capacidad de acogida que todos tienen frente a actuaciones externas consiste en clasificarlos y catalogarlos. Para ello el procedimiento que se propone es el siguiente:

- 1) Relación de paisajes representativos y valiosos.
- 2) Determinación de las áreas de distribución de los mismos.
- 3) Estudio normalizado de casos concretos de los distintos tipos de paisaje.
- 4) Estudio de paisajes singulares y elementos de paisaje valiosos.
- 5) Catálogo de paisajes protegibles.

En este trabajo se ha avanzado en las tres primeras fases. También se presentan algunas fichas de paisajes singulares y elementos paisajísticos.

[...]

12. Un modo de evitar los problemas derivados de aplicar la representatividad ideal [que desatiende el valor de los individuos] es avanzar hacia la sección partiendo de realidades concretas, de los paisajes individualizados que constituyen nuestro territorio, valorándolos adecuadamente, no sólo porque se acoplen a un sistema, sino por su misma entidad y originalidad, jerarquizándolos después para su protección graduada y diferenciada. Este es el camino que se ha seguido en el caso de Madrid. Se ha partido del conocimiento preciso de los casos concretos -el analítico previo y el derivado de la elaboración de cartografía de unidades de paisaje -. Pero no parece posible pasar directamente a la confección de un catálogo de paisajes protegidos. Se considera necesario atravesar una fase de clasificación previa de tipos de paisajes representativos, lo suficientemente amplia como para que englobe la gran variedad de los paisajes madrileños.

[...]

**13.** De este modo se ha llegado a una relación de 25 tipos de paisaje, denominados por sus connotaciones más expresivas y configuradoras. Para la mayor parte de los mismos se ha trasladado a un mapa cuál es su área de difusión en la Comunidad de Madrid. La escala con la que se ha trabajado para representar el área de difusión es 1:200.000, aunque los croquis cartográficos que se presentan estén reducidos a 1:800.000. La cartografía de áreas de difusión permite una lectura inmediata de la localización y de la importancia de la extensión superficial de los distintos tipos de paisaje con independencia de su valor. La selección de paisajes-tipos se refiere a paisajes que, en mayor o menor medida, se "repiten". Para la mayor parte de los tipos se ha estudiado pormenorizadamente un caso característico confeccionando una ficha normalizada cuyo contenido luego se expondrá. Sin embargo, la relación de paisajes valiosos y representativos resulta insuficiente si no se tienen en cuenta aquellos paisajes singulares y elementos de paisajes con valor propio suficiente aunque carentes de representatividad y de repetitividad.

[...]

**14.** Fichas de paisaje: descripción y organización. En las fichas de paisaje se incluyen, tras los datos de identificación y localización, dos apartados sintéticos de descripción y organización del paisaje. El primero es una introducción o presentación del paisaje estudiado, en el que se hace una reseña de los elementos más destacados y característicos. La organización consiste en una breve síntesis del sistema de relaciones entre elementos que explica la estructura del paisaje. Son diversos los factores que dirigen la organización correspondiendo a los muy distintos tipos de paisaje que se presentan. En unos casos, es la disposición topográfica, la naturaleza y diversidad del sustrato; en otros, el tipo, el volumen y la distribución de los recursos hídricos; para otros se remite a la fertilidad de los suelos y a su capacidad agrológica; también son numerosos los casos en los que las claves de la organización corresponden a la disposición del terrazgo, a la relación entre tierra de labor, pastizales y monte; y particularmente significativos son aquéllos en que la explicación reside en el tipo de propiedad, etc. Pocas veces estos principios de organización intervienen solos puesto que realmente la organización de los paisajes obedece a causas complejas.

**15. Fichas de paisaje.** A este apartado corresponde el contenido analítico de la ficha. Se divide en cuatro elementos, que están siempre presentes, aunque con diverso peso, en los paisajes naturales transformados por el hombre. [El relieve; la vegetación natural; la fauna; los elementos naturales[...]]

Tras el análisis de los elementos - en el que ya se hacen valoraciones -, se mencionan de modo expreso valores complementarios o sintéticos de orden científico, histórico, cultural, social, estético o recreativo. Son de subrayar entre los estéticos, los panorámicos, y, entre los históricos, los que condujeron a algunos tipos de propiedad de excepcional repercusión sobre la organización actual, como los latifundios de vega o de cuenca o la propiedad vecinal serrana. Son procesos históricos ejemplares cuya memoria no se debería perder.

[...]

**16. Valoración.** Finalmente, se adjudica un valor de conjunto (máximo 5) desagregándolo en natural y rural. Por tratarse de paisajes precatalogados, los valores son de partida siempre altos, pero en un documento de esta índole parece necesario matizar esta valoración.(...) Las fichas se completan con una enumeración de propuestas de actuación. Hay que tener en cuenta que están hechas desde la lógica de que es importante mantener con sus características actuales y su funcionamiento los paisajes seleccionados y, por consiguiente, que responden a objetivos, sobre todo, de protección y restauración. Pero también se hacen algunas propuestas de carácter productivo y recreativo. Las actuaciones territoriales y sectoriales previstas y programadas en estos ámbitos deberán hacerse cotejando con la estructura, organización y dinámica del paisaje si son compatibles o no con su mantenimiento. Esta es entre otras la finalidad de estas fichas: suministrar los elementos de información y de juicio suficientes para valorar la compatibilidad de las actuaciones con repercusión territorial previstas.